2452

EL TEATRO,

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

CONSUELO.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE

D. ADELARDO LOPEZ DE AYALA.

Representada en el Teatro Español el 30 de Marzo de 1878.

MADRID.
IMPRENTA Y FUNDICION DE M. TELLO,
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.
Isabel la Católica, 23.
1878.

3

CONSUELO.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE

D. ADELARDO LOPEZ DE AYALA.

Representada en el Teatro Español el 30 de Marzo de 1878.

MADRID.
IMPRENTA Y FUNDICION DE M. TELLO,
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.
Isabel la Católica, 23.
1878.

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/consuelocomediae3063lope

Á LA SEÑORA

D.ª MATILDE HERRERA DE LOPEZ DE AYALA,

EN TESTIMONIO DE AMOR Y GRATITUD,

SU HIJO

Adelardo.

PERSONAS.

CONSUELO, HIJA DE
ANTONIA.
RITA, CRIADA.
FERNANDO.
FULGENCIO.
RICARDO.
LORENZO.

Época presente.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales han celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería dramática y Lírica titulada *El Teatro*, de D. ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Sala modesta, pero decentemente amueblada. Dos puertas á la derecha del espectador: la primera conduce á las habitaciones de Consuelo, la segunda á las de Antonia. En el fondo una puerta que conduce al resto de la casa y á la calle: á cada lado de esta puerta un espejo; debajo del espejo de la izquierda una mesa, y debajo del de la derecha un piano. A la izquierda un balcon. En los dos ángulos de la sala floreros llenos de flores. El estrado de seda encarnada con fundas blancas. El sofá y la mayor parte de las sillas tienen quitadas las fundas, que estarán reunidas sobre el sofá: algunas las conservan puestas.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIA, haciendo labor: RITA, que sale de la habitacion de Consuelo.

ANT. Pero ¿esa niña no sale
de su cuarto?
RITA. Sin demora
saldrá, que ya ha concluido
el peinado, que es la obra
peliaguda: está calzada
y vestida, y más hermosa
que el mismo sol.
ANT. Pues entonces
¿qué la detiene?
RITA. Señora!....
lo más grave: el minucioso
retoque de la persona;
la correccion de mil faltas
que salen á última hora:
una flor que ya en el pelo

669682

colocada se deshoja;
una trenza que rebelde
de pronto se insurrecciona;
un corchete que se rompe;
un alfiler que se dobla;
el ajuste de los pliegues
de todo el traje; la borla
que al extender por el rostro
blanca nube polvorosa,
suele invadir las pestañas,
las cejas, y hasta las ondas
del pelo, y hace preciso
que la mano cuidadosa
con el cepillo menudo
quite los polvos que estorban,
y devuelva á lo que es negro
el contraste de las sombras;
y otras muchas menudencias
imprevistas y forzosas,
que exigen tiempo y cuidado
y hasta paciencia de mona.
Y luego que está el espejo
comiéndosela á lisonjas,
y sus gracias una á una
le desmenuza y elogia:
«Ese talle es una palma;
ese cuello es de paloma;
tus ojos son dos luceros
y tus mejillas dos rosas,
y está el cielo en esa risa
y en esos ojos la gloria.»
De esta manera el espejo
la requiebra y la enamora,
y ya usted vé, señorita,
que á quien dice tales cosas
cuesta trabajo dejarle
con la palabra en la boca.

ANT. ¡Ay, Rita! más te quisiera
si hablaras ménos.

RITA. ¿Qué importa?

Nadie nos oye; ni usted
consigo yo que me oiga
las más veces. (Quita las fundas á los sillones.)

ANT. Esta tarde
nuestro vecino y su esposa
quieren llevarla en su coche
por el Prado y por Atocha,
y esa sin duda es la causa
de que tanto se componga.

RITA. Puede ser; mas yo he pensado.....

ANT. ¿Qué has pensado?

RITA. Se me antoja.....

ANT. ¡Eh! ¿qué haces? (Reparando en la faena de Rita.)

RITA. Les quito el gorro
de dormir á estas señoras.

ANT. ¡Muchacha! y ¿quién te ha mandado
semejante maniobra?

RITA. La señorita Consuelo,
que dice que le encocora
mirar siempre estos fantasmas
tan sérios y en camisola;
estas damas con blanquete;
y que una de dos: ó sobra
la túnica que las cubre
ó el primor que las decora;
y quiere que al ménos hoy
estén mondas y lirondas.

ANT. ¿Hoy?

RITA. Deje usted que les quite
la cáscara.—Ya están todas
encueros, y de vergüenza,
mire usted, se han puesto rojas.

ANT. ¿Te ha mandado?....

RITA. Que á estas niñas
el babero les recoja.
Y ella misma ha coronado
de ramos y frescas rosas
los floreros que hay en casa,
los jarros, y hasta las copas,
y les ha mudado el agua

á los peces que retozan
de gusto; y en fin, ha hecho
menuda requisitoria
de todo el tránsito que hay
desde esta puerta á la otra
de la calle, procurando
su adorno, como se adorna
la entrada de algun lugar
cuando aguarda la persona
del monarca. Y por mi gusto
aún se ha quedado muy corta,
que hoy hubiera en este barrio
repique, música y pólvora.

ANT. Pero, chica?....

RITA. Y colgaduras
en las rejas.

ANT. ¿Estás loca?
Pues ¿qué presumes?

RITA. Presumo
que dentro de pocas horas
entra el señor don Fernando
por esas puertas.

ANT. (Muy contenta.) ¿Sí?

RITA. ¡Hola!

ANT. ¿Quién te lo ha dicho?

RITA. Parece
que usted tambien se alboroza.

ANT. Sí que me alegro. ¿Te ha dicho
la señorita.....

RITA. Ni jota.
Mas ya han faltado tres cartas,
y se me ha puesto en la cholla
que prepara una sorpresa
á la niña: ella no es boba.....

ANT. Puede ser.

RITA. Y se ha comido
la partida: «á mí con bromas»
se ha dicho, «pues dia de gala
con uniforme.» Y se porta
muy rebien, que es el ausente

digno de toda la pompa,
requilorios y perfiles
que en honra suya disponga.
Como hay una pillería
tan grande, cuando se logra
un novio que solo busca
la ventura de su novia,
y constante y decidido
la sirve, mima y adora,
y entregando confiado
las llaves del alma toda
al fin se casa, merece
corazones y coronas
y..... sabe usted que he nacido
en Sevilla.

ANT. Algo se nota.

RITA. Y aunque hace ya mucho tiempo
que no rezo en mi parroquia,
conservo el aquel.....

ANT. Y todo
lo que tragiste.

RITA. ¡Ay, señora!....
Es el sello de mi tierra
tan hondo que no se borra.
Y, la verdad, tengo afecto
á la gente querenciosa.
Lo que es á la señorita
¿no he de amarla por arrobas,
si á las dos nos dió su pecho
mi madre que está en la gloria?
Pues al señor don Fernando,
no solo todas nosotras
le queremos, sino apenas
por nuestras puertas asoma,
hasta los bichos de casa
de contento se alborotan;
y el perro le echa los brazos,
y el gato maya y se esponja,
y.....

ANT. Cállate. (Pausa.) ¿No has oido?

RITA. Yo no.

ANT. Con tu charla..... (Pausa.)

RITA. Ahora
cierran la puerta. La Juana.....

ANT. ¡Oh! Quizás.....

(Deja la labor y se dirige á la puerta del fondo, donde aparece Fernando.)

¡Fernando!

FERN. ¡Antonia! (Se abrazan.)

ESCENA II.

DICHAS y FERNANDO.

RITA. ¡Eh! ¿No lo dije?.... (Muy contenta.)

FERN. Y Consuelo
¿dónde está?

RITA. Se emperifolla
para.....

FERN. ¡Rita!

RITA. ¡Señorito!
En nombrando al ruin de Roma.....

ANT. ¡Muchacha!....

RITA. Si es que ahora estábamos
haciendo de usted memoria.

ANT. Llama á Consuelo.

FERN. No digas
que he venido.

RITA. (A Antonia.) ¿Soy yo tonta?

ANT. Llámala de parte mia.

RITA. Si pienso que ella no ignora.....

FERN. Pues ¿quién se lo ha dicho?

RITA. El alma,
que habla más que una cotorra.

FERN. No obstante.....

RITA. Voy..... (Va y vuelve.) Mire usted
¡qué bellas flores, qué aroma!....

FERN. Y es verdad.....

RITA. Ella las puso
con sus manitas sedosas.

FERN. ¡Oh!.... Corre.
RITA. Voy. (Volviendo.) Y á los peces
tambien les ha puesto ropa
limpia.
ANT. ¡Rita!
RITA. Voy.
FERN. Si llevas
esa cara tan gozosa
sospechará.....
RITA. ¡Quiá! Ya estoy
más séria que una priora.

ESCENA III.

ANTONIA y FERNANDO.

FERN. (¡Oh, me parece mentira
que ya respiro su atmósfera!)
ANT. ¿Cuándo has llegado?
FERN. Ahora mismo:
me he vestido por la posta.
ANT. Siéntate y descansa.
FERN. (Mirando á la habitacion de Consuelo.) Deje
usted que salga la aurora.

ESCENA IV.

DICHOS y RITA.

RITA. Pronto vendrá: no ha acabado
de acicalarse.
ANT. ¡Qué posma!
RITA. No he querido darle prisa.....
ANT. Yo iré.
RITA. Porque no conozca.....
FERN. No la inquiete usted, no: quiero
hablar con usted á solas,
y en tanto que ella se viste.....
ANT. Sal, Rita.
RITA. Cierta es la boda. (Recoge las fundas.)

Me llevaré de camino
los estuches de estas joyas.

ESCENA V.

ANTONIA y FERNANDO.

ANT. Conque, díme, ¿qué noticias?....
FERN. Tan buenas son las que tengo.....
ANT. Pero siéntate.
FERN. (Sentándose.) Que vengo
yo mismo por las albricias.
ANT. Ya ves que no han sido vanos
tus afanes.
FERN. No, señora:
la sociedad constructora
aprueba y compra mis planos.
¡Ya por fin la suerte aciaga!....
ANT. ¿Los compra?
FERN. Inmediatamente:
y lo que es más sorprendente
en estos tiempos, los paga.
ANT. Ya tú ves.....
FERN. Sin dilacion,
y no en papel, en dinero.
Y yo seré el ingeniero
en jefe de una seccion.
¿Eh? ¿Qué tal?
ANT. (Tomándole la mano. ¡Bien lo mereces!
FERN. Sueldo fijo tengo ya
por tres años: no será
lo que era un sueldo otras veces.
Aquel derrochar bizarro
ejerce fatal influjo:
ha sido asiático el lujo
y espantoso el despilfarro,
y hoy todo es órden y.....
ANT. Amigo,
donde no existe él se pone.
FERN. Sí; pero usted reflexione

á quién alcanza el castigo
de las costumbres asiáticas
y los fondos derrochados;
á mí, que en libros prestados
aprendí las matemáticas.
Pero en fin, nada mitiga
el placer que ahora disfruto,
que es muy grato el primer fruto
de nuestra propia fatiga.
Y más grato y más suave
aún puede ser, si consigo
que lo disfrute conmigo.....
¡ay, Antonia! Ya usted sabe
cuál es el fin que procura
mi ardiente desasosiego:
temblando de gozo llego
al templo de mi ventura;
y aunque tengo el dulce sí
de la prenda de mi amor,
y el afecto protector
que siempre á usted merecí;
y aunque por ella he vivido
solícito y anhelante,
como el pájaro que amante
busca las pajas del nido,
hoy me confunde y espanta
mi propio bien, y sospecho
que sin razon ni derecho
aspiro á ventura tanta.
Con temor la solicito,
porque dicha tan inmensa
más que premio y recompensa
es siempre don gratuito.
Mas Dios ve mi corazon,
y que diera un paraíso
á la que ofrezco sumiso
tan modesta posicion.
Que la acepte no merezco,
si algun valor no le presta
el trabajo que me cuesta

y el alma con que la ofrezco.

ANT. Bien te quise desde niño;
y hoy que comienza tu aumento
es muy grande mi contento,
pero es igual mi cariño.
Más modesta posicion
tenias cuando en mi casa
entraste.....

FERN. Cierto: la escasa
intercadente pension
de mi tio. Sin más padre
ni más sosten que mi honrado
corazon, sólo, enlutado
por la muerte de mi madre.....
¡Oh! ¡Qué angustiado me ví
en Madrid la vez primera
que pisé sus calles! Era
un desierto para mí.
Ansioso en mi soledad
de un afecto bienhechor
que diese luz y calor
á mi temprana orfandad,
recordé sólo en mi estancia
que mi madre á cada instante
nombraba á usted, á su amante
compañera de la infancia.
«*Las dos amigas*,» decia,
«nos llamó Sevilla toda:
ella dilató su boda,
porque la suya y la mia
se juntaran; sus intentos
logró con tal perfeccion,
que una sola bendicion
hizo los dos casamientos.»
Y aunque ausente usted de allí,
adonde nunca volvió,
ni á Consuelo conoció
mi madre, ni usted á mí,
yo, en fin, tomé el buen acuerdo
de buscar su residencia,

fiado en que mi presencia
despertaso un buen recuerdo.
Salí resuelto á la calle;
llegué á su casa impaciente;
subí, entré..... tengo presente
hasta el último detalle.
Usted, un libro en la mano,
allí rezaba ó leia;
y Consuelo, que aquel dia
estrenaba su piano,
las teclas estaba hiriendo,
muy sorprendida y risueña
de que mano tan pequeña
moviese tan grande estruendo.
Hablé, y usted azorada,
apenas oyó mi acento,
abandonando su asiento
en mí fijó su mirada.
Sus ojos mostraban pena
y ternura; al fin me dijo:
«¡Ah! no hay duda: tú eres hijo
de Elena..... ¡Mi pobre Elena!....»
Llorando á usted me acerqué;
y al ver que usted me abrazaba,
pensé que resucitaba
mi madre!.... No me engañé.
(Besándola una mano.)

ANT. (Enjugándose los ojos.) ¿A qué afligirnos? No niego
que á su memoria has debido
el ser con gozo acogido
en esta casa. Mas luego
que en una y otra ocasion
hice tan larga experiencia
de tu clara inteligencia
y tu noble condicion,
¿qué más te puedo decir?
Miré con placer y en calma
que mi hija, luz de mi alma,
fiara su porvenir
de aquel mísero escolar

que en tal estrechez vivia
que, cual dices, no tenia
ni áun libros en que estudiar.
Te hablo así, porque no entiendas
que yo en ocasion alguna
aguardé que la fortuna
califícase tus prendas;
y aunque á la cumbre te eleves
y alcances.....

FERN. ¡Pobre de mí!

ANT. Bien creerás que sólo á tí,
á tí solamente debes
este cariño profundo.

FERN. ¡Oh! ¿pues no lo he de creer,
si ese es el mayor placer
que tiene el pobre en el mundo!
Ni ¿quién soy yo?..... ¡Ay, madre mia!....
No sabe usted cuán intenso
es mi terror cuando pienso
que puede llegar un dia,
si de esta España infelice
Dios no tiene compasion,
que, estéril mi profesion,
termine el contrato que hice,
y á encontrar otro no acierte,
y mi familia se vea
pobre, abatida..... Esta idea
me aterra más que la muerte.

ANT. Jesus, Jesus. ¡Qué locura!
¿Tan mal empezais los dos?
¿Quieres acaso que Dios
te firme alguna escritura
dándote seguridad
de vida larga y dichosa?
Prudencia tan recelosa
es género de impiedad.

FERN. Quien bien ama desconfia.

ANT. Pues qué ¿los demas no amamos?
Dios manda que le pidamos
sólo el pan de cada dia;

para que siempre pidiendo,
nadie dél se desentienda.
Mas ya cada cual enmienda
el Padre Nuestro, diciendo:
«Señor, dígnate en seguida,
y de un golpe, concederme
todo el pan que he de comerme
mientras me dure la vida.»

FERN. Usted me vence y arrolla
cual siempre: no dudo más.

ANT. Pues yo no he dicho jamás
«*contigo pan y cebolla.*»
Mas ya en carrera te veo;
tienes aptitud, saber,
y yo..... ¿de quién ha de ser
lo poco que yo poseo?
Podeis vivir con decencia.
El quererse asegurar
de todo, es como tratar
de burlar la Providencia.
Trabajad, cumplid los dos
vuestro deber, y adelante;
que al fin siempre lo importante
se queda en manos de Dios.

FERN. Diga usted: saber anhelo.....
(Se detiene como escuchando.)
Ella sale (Pausa breve) nó: creí.....

ANT. Yo la llamaré. Mas dí,
¿preguntabas.....

FERN. Si Consuelo
á vivir acostumbrada
en Madrid, verá sin pena
que su esposo la condena
por tres años á Granada.
Si no le será penoso.....

ANT. ¿Qué penoso le ha de ser,
cuando sea tu mujer,
acompañar á su esposo?

FERN. Haré que Rita la llame;
ya no sosiego..... (Levantándose.)

ANT. Deten
tu impaciencia: yo tambien
tengo que hablarte.

FERN. ¿Usted?

ANT. Dame
tu palabra.....

FERN. Sin reparo
pida usted: mostrar ansío.....

ANT. Ya no me queda, hijo mio,
ni más bien ni más amparo
que vosotros. No son graves,
gracias á Dios, mis dolencias;
y si tengo impertinencias,
ya tú las sufres y sabes.
Con un poco de bondad.....
En fin, no soy una santa;
pero cualquiera me aguanta
sin mucha dificultad.
Siempre con mi hija viví:
juzga cuál será mi duelo
si me apartas de Consuelo,
y ¿á qué negarlo? ¡de tí!

FERN. Y ¡usted, mi apoyo, mi guía,
usted me pide llorando!....

ANT. ¿Verdad que nunca, Fernando?....

FERN. Ni yo lo consentiría,
ni es posible que Consuelo
viva contenta y ausente.....
ni tampoco lo consiente
mi madre que está en el cielo!

ANT. ¡Oh! ¡Gracias!

ESCENA VI.

DICHOS y RITA.

RITA. ¿Señora?

ANT. ¿Quién?

RITA. Don Fulgencio que desea
ver á usted.

ANT. Que entre y me vea.
Oye, Rita y luego ven
y dale á esa niña priesa.
RITA. Diré que este señor tiene
que hablarle.
ANT. Cierto. Así viene
y logras tú la sorpresa.
Nos obsequian á porfía,
don Fulgencio y su mujer.
FERN. No es flojo defecto ser
obsequioso en demasía.

ESCENA VII.

ANTONIA, FERNANDO, FULGENCIO y RITA.

(Rita entra en las habitaciones de Consuelo.)

FULG. ¿Qué tal?
ANT. Bien.
FULG. (Observándola.) Cierto alborozo
en su rostro resplandece,
y hasta la casa parece.....
¡Oh! ¡Fernando!.... ¡Guapo mozo! (Se abrazan.)
ANT. ¿Y Facunda?
FULG. Cada dia
más fuerte y más placentera.
Ya está vestida, y espera
á Consuelo.—Yo te hacía
en Granada.
FERN. Ahora he llegado.
FULG. Sea enhorabuena. (Dándole la mano.)
FERN. ¿De qué?
ANT. Pues..... ¿quién le ha dicho?
FULG. Ya sé
que por tu nuevo trazado.....
ANT. ¡Ah!....
FULG. Se rebaja el importe
de las obras, y haces graves
mejoras.....
FERN. ¿Conque ya sabes?....

FULG. He andado la villa y córte
el triunfo que te enaltece
esparciendo y comentando.
Yo estimo mucho á Fernando,
señora.

ANT. Y él lo merece.

FULG. Merecerlo.....

FERN. ¿No?

ANT. Vecino,
siéntese usted..... (Se sienta.)

FERN. ¿Aún tu encono
subsiste?

FULG. No te perdono
aquel grande desatino.

ANT. ¿Cómo es eso? ¿Algun desliz?....

FULG. Sin su necia rebeldía,
á estas horas ya sería
feliz, pero muy feliz!

ANT. ¿Feliz? Pues no me lo explico.
¿Tan desgraciado es ahora?

FULG. No: quise decir, señora,
que fuera rico, muy rico.

ANT. ¿Sí? (Mirando á Fernando.)

FERN. Tiene razon Fulgencio.

ANT. Sepamos.....

FULG. Si es montaraz.

ANT. Y ¿cómo?

FULG. Usted es capaz
de prudencia y de silencio.

ANT. Diga usted. (Acercando la silla.)

FULG. En produccion
estaba una rica mina,
cuando de pronto, vecina,
desapareció el filon.
Hubo alarma, desconsuelo.....
Los trabajos se pararon,
y las acciones bajaron
y bajaron hasta el suelo.
Yo supe, como he sabido
mucho de lo que hoy sucede,

que el filon estaba adrede
oculto, mas no perdido;
y que, en cambiando de mano
las acciones, se hallaria
y el papel recobraria
todo su valor.

ANT. Es llano.

FULG. Sin yo tomar parte alguna
en el plan, me ví delante
de esta ocasion. Cada instante
importaba una fortuna.
Compré por no malograr.....
Mas como habia para todos,
y yo busco de mil modos
la dicha y el bienestar
de mis amigos, que en eso
fundo mi gloria, á este chico,
con ánsia de hacerle rico,
le dí cuenta del suceso.
Fuí á buscarle en persona
y le hice mil reflexiones.
«En Barcelona hay acciones,
le dije; vé á Barcelona.
Buscas, indagas, adquieres
cuantas hallares.....»

FERN. Es cierto.

FULG. «Y gírame al descubierto
la cantidad que quisieres.»
Todo por pura amistad;
pues de que él tomase ó no
parte en el negocio, yo
nada sacaba.

FERN. Es verdad.

FULG. Pues en cambio á mis finezas
casi me insultó.

FERN. No: exijo
la exactitud. Dije.....

FULG. (Incomodado.) Dijo
simplezas sobre simplezas.

FERN. «Simple, tonto, majadero.....»

Es el premio que hoy anima
al hombre que más estima
su conciencia que el dinero.
Y el que pierde una ganancia
que todo el mundo desea,
¡hombre, por Dios! no se crea
que es por sandez ó ignorancia;
pues aunque uno no sea diestro,
y aunque se dé mala maña,
de estas cosas ya en España
hay tanto, tanto maestro,
que en lo posible no cabe
que nadie á ciegas esté,
pues todo, ¡todo se vé!
y todo, ¡todo se sabe!

FULG. ¡Hombre, que no te persuadas
de que no sabes vivir,
y que siempre has de salir
con notas desafinadas!
Si en aquello hubo maldad,
¿tú la hiciste? Estaba hecha.

FERN. El que calla y se aprovecha
ya tiene complicidad.
Y áun yo, mi dulce Fulgencio,
cumplí á medias mi deber,
sólo á medias, con volver
la espalda y guardar silencio.
Viendo el engaño á ojos vistas
debí atropellar por todo
é informar de cualquier modo
á los pobres accionistas
de aquella estafa evidente.

FULG. ¡Estafa!

FERN. No: estoy conforme;
cuando la estafa es enorme
ya toma un nombre decente.....
Esto mi conciencia dice
que hacer debí.

FULG. ¡Bah! ¡Qué alarde
quijotesco!

FERN. Y de cobarde
é indolente no lo hice;
que nadie ya se conserva
libre de la influencia vil
de esta gangrena senil
que al que no pudre lo enerva.

FULG. ¿Vé usted?

ANT. Confieso, vecino,
que yo le escucho con gozo.

FULG. Pues aplauda usted al mozo
y pára en San Bernardino.
Ustedes dos han tratado
á Ricardo.

FERN. Sí.

ANT. Lo he visto
en casa de usted.

FULG. Bien quisto,
intachable, respetado.....
Pues le llevé tu desecho:
tomó acciones, y..... ahí lo tienes:
no hay en Madrid unos trenes
más bizarros.....

FERN. ¡Buen provecho!
El fué á Barcelona el dia....

FULG. Que te quedaste en Belen.

FERN. Pues no sabes tú muy bien
el ánsia que yo tenia
de agenciar, de hacer carrera.....

FULG. Pues con tanta ceremonia.....

FERN. Mas no era posible, Antonia,
que yo á mi novia ofreciera
fortuna cuyo cimiento
es..... ya sabe usted cuál es.....
¿Ni cómo vivir despues,
temiendo á cada momento,
si mi esposa se atavía
y luce joyas y seda,
que alguno al mirarla pueda
decir «esa gala es mia»?
Si aumenta mis regocijos

un bien que el alma desea,
¿cómo sufrir que alguien crea
robado el pan de mis hijos?

ANT. ¡Bien, Fernando!

FULG. (¡Qué demencia!)

ANT. A tu santa madre oí.

FULG. Pero, hombre, ¿qué hablas ahí
de mujer y descendencia?
¿Te casas?

ANT. Sin duda alguna.

FULG. ¿Te casas sin darme parte?

FERN. Ya lo haré.

FULG. ¿Vas á casarte
antes de hacer tu fortuna?

FERN. En mi trabajo confio.

ANT. Y..... sobre todo en el cielo.

FULG. ¿Y con quién?

ANT. Con mi Consuelo.
Ya Fernando es hijo mio.

FULG. (¡Me luzco si me desmando!)

FERN. ¡Es ella!....

FULG. (Y..... me hacen venir!....)

CONS. Vecino, á medio vestir..... (Saliendo.)

FERN. Consuelo!

CONS. Quién?.... ¡Ah!.... Fernando!
(Retrocede como asustada y se apoya en una silla.)

ESCENA VIII.

DICHOS y CONSUELO.

ANT. Hija!....

FERN. Gran Dios!....

CONS. La sorpresa.....
Nada.

ANT. Se ha sobrecogido.....

FERN. Ah! perdon.....

CONS. Seas bien venido.
(Reponiéndose y alargándole la mano.)

FERN. Necia broma! Ya me pesa....

FULG. Niña..... (Acercándosele y saludándola.)
CONS. Vecino.....
FULG. (Qué es esto? (Acercándose á Consuelo y aparte entre los dos con gran rapidez y disimulo hasta que cierra el paréntesis.)
CONS. Suspenda usted.....
FULG. Claro está.
CONS. Saque usted á mi mamá
de aquí con cualquier pretexto.)
FULG. Usted me habló de vender
su deuda del personal. (Dirigiéndose á doña Antonia.)
ANT. Mire usted, no vendrá mal.....
(Hablan Consuelo y Fernando.)
FULG. La lámina quiero ver.
ANT. La..... ¿qué?
FULG. El papel que acredita.....
ANT. Ya entiendo: allí está guardada.
Y ¿qué tal? (Mirando á su hija.)
CONS. No tengo nada.
ANT. Voy.
FULG. Vamos.
ANT. Quédate, Rita.

ESCENA IX.

CONSUELO, FERNANDO y RITA.

FERN. (Siguiendo la conversacion.)
Quien rectifica un trazado
pára, si logra parar,
cada noche en un lugar
y muchas en despoblado.
Yo he vivido de esta suerte.
¿Con quién te habia de escribir?
Despues, resuelto á venir,
Se me ocurrió sorprenderte.
Mas no fué sólo esta idea
puerilidad del cariño,
aunque amor que siempre es niño

en los juegos se recrea,
pues tuve en cuenta tambien
que llega el tren con retraso,
y que, de avisarte, acaso
fueras á esperar el tren.
Y me daba compasion
imaginarte, bien mio,
falta de sueño y con frio
y aburrida en la estacion.
No quise, á tu calma atento,
que amor en todo repara,
que el verme á mí te costara
el menor desabrimiento.
¿Son estas culpas tan graves?
¿Piden penas tan crueles?
Háblame, como tú sueles;
mírame, como tú sabes.
No goces en retardar
la gloria de tu Fernando. (Pausa.)

RITA. (¡Ay que niña....! ¿Para cuándo
se ha inventado el abrazar?)

CONS. ¿Qué hay de Granada? ¿No cuentas
algo de allá? Sus mujeres
son muy graciosas.

FERN. ¿Qué quieres
decir? ¿Por qué me atormentas?

CONS. Fué vano ardid tu profundo
silencio.

FERN. ¡Cómo! Yo ardid!....

CONS. Porque se sabe en Madrid
cuanto sucede en el mundo.

FERN. ¿Qué sabes?

CONS. Sé de un amor.....
de un rapto; de cierta dama;
y hasta nos dijo la fama
el nombre del seductor.

FERN. Su nombre? Ah, si..... ¿Tú has creido?....

CONS. Ya recuerdas.

FERN. Sí; que á un hombre
que tiene mi mismo nombre.....

CONS. Y hasta tu mismo apellido.....
FERN. Le prendieron cuando huia.....
Pero si esto sucedió
en Granada estando yo
en Málaga, y te escribia
diariamente.
CONS. Recibí
tus cartas.
FERN. Y ¿no consigo?....
CONS. ¿Y no pudiste á un amigo
remitirlas y él á mí?
(Pausa. Fernando la mira con sorpresa.)
FERN. Consuelo, ¿no me conoces?
¿No me has tratado? ¿Qué es esto?
¿Cuándo he dado ni áun pretexto
á sospechas tan feroces?
¿Yo fingir mi residencia.....
Si me han visto más de cien
personas! ¿Será tambien
falsa la correspondencia
que en Málaga recibia
de obreros de mi seccion,
de aquí, de la Direccion,
la Junta, la compañía,
las cartas que de Granada
recibí, precisamente
contándome ese incidente
del rapto?
CONS. No he visto nada
de eso.
FERN. Voy sin dilacion.....
(Se dirige hácia la puerta, y vuelve.)
Pero es muy triste en verdad
que no halles de mi lealtad
la prueba en tu corazon!
Bien quisiera, vida mia,
que mi defensa encontraras
en tu fe. ¿Por qué acibaras
este momento, este dia
que yo juzgué el más feliz!....

Mas voy..... no quiero tardar.
Yo traidor!.... Voy á arrancar
tu sospecha de raíz. (Váse por la puerta del fondo.)

ESCENA X.

CONSUELO y RITA.

RITA. ¡Ay señorita!.... Reviento
si callo!
CONS. Rita!
RITA. ¿Qué pasa,
que pierde usted la memoria
de la noche á la mañana?
¿No recuerda usted que el dia
que supo lo de Granada,
el cabo de los civiles,
mi primo, llegó de Málaga,
pues contó que no querian
los malagueños la Guardia,
que era allí toda la gente
tan buena que no hacía falta,
y añadió que á D. Fernando
habia visto y lo dejaba
con salud? ¿No sabe usted.....
CONS. (Interrumpiéndola.)
Sé que hablas mucho y me causas
dolor de cabeza. Vete.
RITA. Pero si esto.....
CONS. Que te vayas.

ESCENA XI.

CONSUELO, despues ANTONIA.

Pero y mi madre?.... Tan buena!....
Si ella tambien..... si lograra.....
ANT. Y Fernando?
CONS. Se ha marchado.

ANT. Cómo!
CONS. Volverá.
ANT. Se marcha
sin despedirse de mí!
Primera vez que esto pasa.
Cierto que hoy tiene disculpa.....
Pero chica, cuánto tardas
en salir! ¿Qué diablos haces
ahí dentro? ¿No te empalagas
de tí misma?
CONS. No te enojes
hoy conmigo.
ANT. Callo.
CONS. (Acercándose á ella con mucho cariño.)
Habla,
que aunque sea para reñirme
tu acento siempre me halaga.
ANT. ¡Zalamera!
CONS. ¡Si hoy te quiero
más que nunca!
ANT. (Abrazándola). ¡Hija del alma!
CONS. Mira, mamá: sea cual fuere
el porvenir que me aguarda,
yo lo sufriré gustosa
si nunca, nunca te apartas
de mi lado; si yo puedo
oir tu voz, besar tus canas.....
ANT. ¡Ah, simple!..... Yo he madrugado
más que tú..... Pues ¿qué pensabas?
CONS. Juntitas. ¡Siempre conmigo,
mamita de mis entrañas!
Ven acá: Tengo que hablarte.
Siéntate aquí:
(Sienta á su madre en una butaca; pone á sus piés un almohadon, y se sienta sobre él).
yo á tus plantas.
Así, cuando yo volvia
del colegio, me tomabas
la leccion.
ANT. En un principio,

que á poco ya eras más sábia
que tu madre. ¡Cuánto apuro
pasé porque te educaran!.....

CONS. Cierto; en mi colegio habia
hijas de Grandes de España,
de hacendados, de banqueros,
y yo, como una de tantas.....

ANT. Locura fué del cariño.

CONS. Tú verás que no es ingrata
tu Consuelo. Yo quisiera.....
Dí, mamá, ¿no te agradara
que fuese tuya una quinta
espaciosa é inmediata
á Madrid, con pabellones
de buen gusto, rodeada
de soberbios eucaliptus
que la atmósfera embalsaman,
con hileras de castaños
de Indias, bosques de acacias,
y estufas donde las flores
de las tierras más lejanas,
en fuerza de oro y cuidado,
viven cual niñas mimadas
y, siempre tristes, parece
que suspiran por su patria?
A tí que andar por el campo
te deleita.....

ANT. Y me hace falta.
Pero, chica, si el Retiro
me ofrece sus puertas francas,
y entro en él siempre que quiero,
y allí disfruto á mis anchas
de su estanque, de sus flores,
de sus calles dilatadas,
de todo. ¿Qué más haria
si fuese su propietaria?
Ya verás. Lo que es jardines
y bosques como en Granada.....

CONS. Y dí..... No podrás negarme
que la música te encanta.

ANT. Cierto.

CONS. ¿No te agradaria
oir artistas de fama,
tener un palco diario
en el Real, marchar á Italia,
Alemania.....

ANT. (Muy sorprendida). ¡Qué!.... (Pausa). La música
me gusta; pero no tanta.
Cuando declina la tarde,
y escuchamos la campana
de la oracion, y te acercas
al piano y te acompañas
la sublime *Ave María*,
sencilla y tierna plegaria.....

CONS. La de Schubert.

ANT. No ambiciono
más música: esa me basta.

CONS. Pero á tí que la pintura
te embelesa.....

ANT. ¿Esta muchacha
se ha vuelto loca?

CONS. Hoy que tantos
pinceles honran á España,
¡ay, mamá, si tú pudieras
llenar una y otra estancia
de acuarelas, *impresiones*,
paisajes, lienzos de varias
costumbres!.... ¿Dónde hay placer
como entrar en una sala
donde elocuentes y vivas
todas las paredes hablan,
sin que en ellas desperdicien
los ojos ni una mirada!
Esto sí que es de buen tono;
este es lujo que entusiasma!

ANT. Cierto, sí; mas por fortuna,
no hay príncipe, ni áun monarca,
que tenga mejores cuadros
que yo.

CONS. ¡Tú!

ANT. Cada semana
puedo ver los del Museo.
Ya tú ves si hay abundancia.
Y en la Trinidad no hay pocos;
y todos los que se guardan
en la Academia. No há mucho
que absorta allí contemplaba
la *Santa Isabel*, un cuadro
de Murillo.

CONS. Es una alhaja.

ANT. ¿Verdad que sí? ¡Qué dulzura,
qué compasion tan cristiana,
qué abnegacion, qué modestia
resplandecen en la Santa!
¡Qué noble desprendimiento
de vanidades mundanas!
Es reina, es jóven, es bella,
y se acerca, y toca, y palpa
los harapos del mendigo
y del leproso las llagas!
Y cuanto más se aproxima
á las miserias humanas,
más radiante su figura
á los cielos se levanta.
Esto sí que es de buen tono,
y esto es lujo y elegancia.....
Dí, ¿no te agrada este cuadro?

CONS. Sí, mamá; porque me agradan
los buenos cuadros, quisiera
meterlos dentro de casa.

ANT. Pero ¿qué riquezas tiene
Fernando?.....

CONS. Si no se trata
de casarme con Fernando,
mamá.

ANT. (Levantándose.) ¡Qué dices! ¡Qué! ¿Hablas
de veras?

CONS. ¡No te alborotes!.....

ANT. ¿Qué infortunio te amenaza?
Responde: ¿quién envenena

tu corazon?

CONS. ¡Por Dios! ¿Llamas
infortunio á que me case
con Ricardo?

ANT. ¡Él!.....

CONS. ¡Me idolatra!

ANT. ¡Jesús!..... ¡Jesús!.....
(Cubriéndose el rostro con las manos.)

CONS. Y su inmensa
fortuna pone á mis plantas.

ANT. ¿Cómo? ¿Cuándo?.....

CONS. Por las noches
nos hemos visto en la casa
de Fulgencio. Largo tiempo
á sus contínuas instancias
me resistí.....

ANT. ¡Largo tiempo!

CONS. Pero faltaron las cartas
de Fernando.

ANT. ¡Tres faltaron!

CONS. Por esto, y por otras causas,
yo pensé que estaba libre,
y, en fin, le dí mi palabra.
Fulgencio vino á pedirte
mi mano, y..... ¡Madre del alma!.....
Oponte tú á que me case
con Fernando.

ANT. ¡Yo tal farsa!
¡Yo fingir!.....

CONS. Todas las madres,
como es natural, se afanan.....
Dile que tú no consientes,
que mi porvenir.....

ANT. ¡Oh! ¡Calla!

CONS. Por Dios, haz el sacrificio
de concederme esta gracia,
por tí, por mí, por el bello
porvenir que nos aguarda.

ANT. Calla, que estás renovando
la memoria más infausta

de mi vida. De ese modo
tu padre infeliz me hablaba.
«Quiero ascender, me decia;
quiero ceñirme la faja
de general, y moverme
en una esfera más alta.
Por tí, por mí, por la prenda
de mi amor;» y te mostraba
á tí, que estabas durmiendo
en la cuna. Fueron vanas
mis reflexiones: surgió
la rebelion insensata;
surgió su afrenta y su muerte,
y tu orfandad y mis lágrimas.

CONS. Por Dios, mamá, no compares,
no exageres..... ¿Oyes? ¡Llaman!
¡Es Fernando!

ANT. Aquí te quedas.
Soporta tú sus miradas.
Ten valor, ya que lo vendes,
y díselo cara á cara.

ESCENA XII.

RICARDO y CONSUELO.

CONS. ¡Ah! ¡Ricardo!

RIC. Dime: ¿es cierto
lo que ahora Fulgencio acaba
de contarme? ¿Que tu madre
tal vez se oponga.....

CONS. Ten calma.

RIC. ¿Qué anhela? ¿Sabe quién soy?
¿Conoce mis circunstancias?
¿No sabe que generoso
mi amor?.... ¿Para quién te guarda
tu madre?.... ¿Qué amor de madre
es el suyo?

CONS. Es tan mirada,
es tan noble, que á sus ojos

tiene excesiva importancia
lo de Fernando: ya sabes;
ya te conté.....

RIC. ¡Bah! ¡Lilailas!
¡Ñoñerías!

CONS. Tú debieras
hablarle.—¿Mamá? (En la puerta por donde entró Antonia.)

RIC. Que salga.
Que diga.....

CONS. Pero cuidado,
cuidado como le hablas:
¡es mi madre, y es tan buena!....

RIC. Pero que diga la causa.....
Y ya sabes que Fulgencio
y su mujer nos aguardan,
y que hemos de ir en su coche
los cuatro á la Castellana.

CONS. Sí; ya me dió su permiso.
Iré.—¿Mamá?....

ANT. ¿A qué me llamas?

ESCENA XIII.

ANTONIA, RICARDO y CONSUELO.

CONS. Ricardo.....

ANT. (¡El aquí!)

RIC. Señora.....
Ya sabe usted mi demanda;
y aunque Consuelo no dudo
que ha de cumplir su palabra,
mucho perderá mi crédito
si usted, su madre, rechaza
mi pretension. ¿Qué motivos
tiene usted?....

ANT. ¡Yo!.... Yo pensaba
que un compromiso solemne
y anterior.....

CONS. (Sólo me falta

que tú, mi madre, me acuses
á Ricardo.)

ANT. (¡Ay! ¡Esto acaba
conmigo!....)

RIC. Si esta repulsa
por el mundo se propala,
murmurarán.....

ANT. Si ya ustedes
lo han tratado á mis espaldas,
si ustedes ya lo han resuelto,
lo demas ¿qué importa? Nada.
¿Qué importa á nadie esta pobre
mujer?

CONS. Por Dios..... ¿Así agravias
mi amor?....

ESCENA XIV.

FULGENCIO y DICHOS.

FULG. Siguiéndome viene
Fernando. Yo estoy en ascuas,
porque si aquí no hay prudencia
puede haber una desgracia.

RIC. ¿Qué desgracia ni qué..... (Con desprecio.)

FULG. Vente.
(Movimiento de Ricardo.)
Pues si vengo á que te vayas.
Él vuelve, y no es generosa
tu presencia en esta casa.

CONS. Fulgencio, usted que lo quiere
tanto, ¿por qué no se encarga
de hablarle, de.....

FULG. ¡Ah, no, no gusto
de notas desafinadas!
Ustedes ahora lo amansen;
que en pasando esta borrasca
yo le buscaré una novia
opulenta y hasta guapa.

CONS. ¡Madre!.....

ANT. ¡Nunca!

RIC. Yo me encargo
de hablar con él; y si tarda.....

CONS. ¡No, Ricardo, no! Yo misma
le hablaré. (Pausa.) ¿Pero qué pasa,
que todos..... Pues no parece
sino que es extraordinaria
la cosa! ¿Soy la primera
que tuvo un novio, y se casa
con otro? ¿Es este un suceso
nuevo en el mundo?

FULG. (¡Qué clara
inteligencia!)

ESCENA XV.

FERNANDO y DICHOS.

FERN. (Trae algunos papeles en la mano). ¿Consuelo?

¡Señores!..... (¿Aquí se halla
Ricardo?.....)

FULG. Chico, tú vienes
cuando ya estamos en marcha
nosotros.

RIC. (Saludando). Señoras..... (Consuelo, despues de saludar á Ricardo, tira del cordon de la campanilla).

FULG. Sabes
que en la buena y en la mala
fortuna, yo soy tu amigo,
y amigo de veras.

FERN. Gracias.
(¿Qué quiere indicarme?) Antonia,
¿qué tiene usted?

ANT. ¡Dios te haga
feliz!

FERN. (¡Se aleja llorando!)

ANT. (¡Oh, qué vejez tan amarga
me espera! (Sale Rita).

CONS. (A Rita). Voy á salir

dentro de poco: entra y saca
el sombrero y..... lo que hallares
sobre mi mesa. Despacha.

ESCENA XVI.

FERNANDO, CONSUELO, despues RITA.

FERN. ¿Vas á salir?
CONS. Sí.
FERN. ¿A qué entró
Ricardo?
CONS. Aquí le encontré.....
FERN. Él antes nunca..... ¿Por qué
no me miras?
CONS. (Alzando los ojos con aparente tranquilidad.)
¿Por qué no?
FERN. ¡Consuelo!..... ¿Qué novedad
hay en tí que me estremece?....
¿Y tus celos?.... Ya parece
que no te inquietan, ¿verdad?
¿Por qué se aparta de mí
tu madre, y llora y se esconde?
(Consuelo baja la vista.)
Pero mírame y responde:
mírame: ¿Qué pasa aquí?
CONS. Ya te dije que en tu ausencia
nos dijeron.....
FERN. ¡Evidentes
calumnias!
CONS. Siento.....
FERN. ¿Qué sientes?
¿La calumnia ó mi inocencia? (Pausa.)
No hay duda; quisieras hoy
que yo fuese, ¡oh! ¡qué señal
tan aciaga! un criminal,
un mónstruo. No, no lo soy.
Es el único favor
que en vano me habrás pedido,
Consuelo. Si me has vendido,

vendes á un hombre de honor.
¿Pues tú lo ignoras?.... Corrí
para calmar sus crueles
celos! ¡Necio! Estos papeles
se están mofando de mí. (Los arroja.)

CONS. Ten calma, Fernando.

FERN. ¡Ea!
¡Basta ya de falsedad!
¡Venga, venga la verdad,
por más horrible que sea!

(Entra Rita y coloca sobre la mesa un sombrero y algun adorno de la señorita.)

CONS. A la voz que te acusaba
se unió el silencio funesto
que tú.....

FERN. Bien; da por supuesto
mi crímen. ¿Qué has hecho? Acaba.

CONS. Yo.... Yo pensé que tenia
libertad, y la he ejercido.
Ya es necesario el olvido.

FERN. (Maquinalmente.) ¿El olvido es necesario?

CONS. Sí, Fernando. (Fernando la observa con amargura.)

RITA. (¡Qué serena!
¡Y se desmayó de pena
cuando se murió el canario!)

CONS. Yo siento dolor profundo,
créelo, de afligirte así,
y quisiera para tí
todos los bienes del mundo.

FERN. ¿Quién te compra?

CONS. ¡Por piedad!....
Óyeme sin agraviarme.

FERN. ¡Qué buena!.... Quiere matarme
con toda comodidad!
¿Es Ricardo!.... Anda insultando
con su lujo, y ese tren
debe á la estafa.

CONS. ¿De quién
no se murmura, Fernando?
Esa es costumbre notoria

de la malicia importuna
que para cada fortuna
inventa una mala historia.

FERN. ¡Él, él me roba tu amor!
¡Yo soy presa de un horrible
delirio!.... ¿Cómo?.... ¿Es posible
que la estafa, el impudor,
la odiosa desfachatez,
se mofen de mi decoro,
comprándote con el oro
que despreció mi honradez!
Y eres tú, tú! el instrumento
con que la infamia se venga
de mí!....

RITA. (Yo tiemblo..... que venga
la señora. Voy.....)

CONS. Me ausento
si hablas así: basta ya.

FERN. No, por Dios: oye segura;
oye..... tanta desventura
no puede ser, no será.
¡No te execraré, descuida,
porque desprecies en calma
el amor de toda un alma,
la fe de toda una vida!
Yo devoraré el desden
que me anula de este modo,
y por darte gusto en todo
me despreciaré tambien.
Sólo de tí quiero hablarte,
¡de tí, mi dueño querido!
que ni hollado ni áun vendido
puedo dejar de adorarte.
¿Y has pensado en tu locura
que es tan fácil prescindir
del amor, la fé..... y vivir
sin conciencia y con ventura?
No eres tan mala: yo siento
mejor de tí: no te ciegues;
no es posible que tú llegues

á tanto embrutecimiento.
El tierno afan, el cuidado
con que amor sabe halagar,
crees que no te han de faltar
porque nunca te han faltado.
Mas si su esposa te llama.....
Oh! Mátenme tus enojos;
mas no te miren mis ojos
en sus brazos..... Ni él te ama,
ni sabe lo que es amar,
ni sabrá nunca..... Por Dios!
ten lástima de los dos,
Consuelo! (Cayendo á sus piés.)

CONS. ¿A qué dilatar
un conflicto tan impío?
No puedo retroceder:
no puedo.

FERN. Y ¿esto ha de ser?....
Antonia! Antonia!

CONS. (Con angustia.) Dios mio!

ESCENA XVII.

ANTONIA, RITA, CONSUELO y FERNANDO.

FERN. ¿Ve usted esto?.... ¿Este desden.....
esta traicion!....

ANT. (¡Qué funesto
delirio!)

FERN. ¿Merezco....

ANT. (Esto
no puede parar en bien.)

FERN. Todo lo ha olvidado ya:
todo! Ni áun quiere siquiera
escucharme!....

LOR. El coche espera

CONS. Voy.

FERN. ¿Lo oye usted?.... Y se va.

ANT. Consuelo!

CONS. Por compasion!

ANT. ¡Te vas con ojos serenos!
CONS. Pero, madre.....
ANT. Dale al ménos
dignidad á tu traicion!
CONS. (Si Ricardo se presenta!)
Recuerda que tu permiso
me has dado; que un compromiso
me obliga..... y es muy violenta,
por Dios, mi presencia aquí.
ANT. Pero ¿si yo te lo mando?
CONS. (Con sequedad y energía.)
¿Eres madre de Fernando,
ó mia?
ANT. Y ¿me hablas á mí!....
á mí..... (Se desmaya.)
FERN. ¡Cayó sin sentido!
Agua, Rita! (Sale Rita.)
CONS. Madre mia!
Perdon!.... Perdon!.... ¡Qué agonía!
FERN. Late: no tiembles: no ha sido.....
LOR. ¿Señorita?
CONS. ¿Vuelve ya?
¿qué nueva desdicha aguardo?
LOR. El señorito Ricardo,
que sube si usted no va.
CONS. No, que iré, que se detenga.
Pero y..... (Mirando á su madre.) No: no me desvio de ella. (Va á acercarse á ella y al oir su voz se detiene.)
ANT. ¡Ay Dios!
CONS. Gracias, Dios mio!
ANT. Ya estoy bien. (Rita vuelve con un vaso de agua. Antonia bebe.)
CONS. (Coge rápidamente los adornos que dejó Rita sobre la mesa, y al salir dice:)
Ah! Que no venga!
ANT. Y ella?
FERN. A sus piés se arrojó
llorando.....
ANT. Sí? ¿Pero dónde....

FERN. Consuelo!
ANT. No, no responde.
FERN. Consuelo!
ANT. No hay duda, huyó.
RITA. Sube al coche. (Asomada al balcon.)
Está aquí.
ANT. (Deteniendo á Fernando.) Ah! Ven!
RITA. Ya se alejan: ya se han ido.
FERN. Esto es hecho! La he perdido
para siempre!
ANT. ¡Ay, yo tambien!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Elegante despacho en el hotel de Fulgencio. En el fondo una puerta y dos grandes ventanas sin reja, por las cuales se descubre una galería de cristales adornada de flores y arbustos; por la izquierda de la galería hay paso al jardin, y por la derecha al hotel contiguo de Ricardo. Dos puertas laterales; la de la izquierda conduce al jardin y la de la derecha al interior del hotel. A la derecha, y en primer término, mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

RITA, despues LORENZO.

RITA. (Despues de mirar alrededor).
Ni aquí..... pues se pasa el dia
sin verme..... ¡Vaya una flema! (Pausa).
Y esas cartas..... ¿Con quién diablos
un lacayo se cartea?
¿Si habrá vuelto á engatusarle
su paisana..... ¡Pues si piensa!.... (Pausa).
Pero ¿es posible que á mí
tal desgracia me suceda?
A mí, nacida en Sevilla,
en la misma Macarena,
criada con tanto mimo
por mi madre! ¿Habrá quien crea
que yo estoy enamorada
de un gallego?

LOR. (Saliendo). ¡Rita!.....

RITA. ¡A buena
hora!

LOR. El servicio del amo.....
RITA. ¡Y que yo tenga impaciencia
por ver esa cara!
LOR. El alma
que se me sale por ella
para verte y para amarte
y hacerte mimos y fiestas,
bien merece tu cariño,
¡remunona! ¡Quién te viera
en el campo del mio pueblo
vestidita de gallega,
al modo que allí se visten
las rapaciñas gaiteras!
bien *justadiño* el zapato,
branca y *justadiña* media;
saya de vivos colores
que casi cobre la pierna;
chambra dividida en rayas
azuladas y bermejas,
remontada en guarniciones
que tocan y juguetean
con la cintura delgada
y la rumbosa *cadeira*;
gargantiña que dichosa
por el pecho sale y entra;
cofia más limpia que el *ouro*,
ben pranchadiña y *ben* puesta,
como una *branca* paloma
que se *pousa* en la cabeza;
y en esas manos *fidalgas*
las alegres castañetas,
y oyendo de monte en monte
el eco de la muñeira!.....
¡Ay, Rita!
RITA. Pierde el juicio
en hablando de su tierra.
LOR. Verás, cuando allí derrames
la gloria de tu presencia,
cómo las verdes *coliñas*,
las fontes, las *arboredas*,

las flores, los *pajariños*,
la gaita, la pandereta,
se vuelven locos de gusto
y de..... de..... ¡Bendita seas!

RITA. Eso sí: mi galleguito,
debajo de esta corteza
tiene su azúcar en punto
y su sal.

LOR. Hártate de ella.

RITA. Y ¿cómo has tardado tanto?

LOR. Ya digo, el amo me emplea... .

RITA. ¿Qué tiene el amo? Parece
caviloso.

LOR. ¿Te interesa
saberlo?

RITA. Sí: porque temo
que tambien este año quiera
llevarnos de pingo, pingo
á Francia y á Ingalaterra
y á Alemania, y..... todavía
me dura á mí la jaqueca
de tanto ferro-carril
y tanta maldita jerga
como hablaba aquella gente.

LOR. No pienso que en eso piensa.

RITA. Y dime: ¿qué te decia
ayer con tanta reserva?..... (Pausa.)

LOR. ¿A qué fin preguntas eso?

RITA. ¿Sabes tú que ya me quema
esa maña?

LOR. ¿Cuál?

RITA. Que nunca
me respondas á derechas,
y á cada pregunta mia
en otra dés la respuesta.

LOR. *Meniña*, pólvora fina,
ven aca: ¿no consideras,
si el amo me habla en secreto,
que es para que no lo sepa
la gente?

RITA. ¿Soy yo la gente?
LOR. Yo le sirvo y él me aprecia;
me quiere bien, y..... *Tountona*,
el buen servicio es moneda.
¿Te pregunto yo del ama?
RITA. Pregunta, que acá se juega
limpio, ¿estás? Hoy me ha enviado
á que pagase una cuenta
á su florista.
LOR. ¿En la plaza
de Santa Ana?
RITA. Y á la tienda
de su joyero.
LOR. ¿El que vive.....
RITA. El que vive en la Carrera.....
LOR. ¿Fuiste andando?
RITA. En coche.
LOR. ¿En coche
de alquiler?
RITA. ¿Qué cara es esa?
LOR. Yo fuí cochero de plaza
antes de tener librea. (Pausa.)
¿Y luego fuíste á la calle
Ancha?
RITA. No: vivo en la estrecha.
¿Tú te has propuesto quemarme
la sangre?
LOR. Vaya, recuerda.
Yo lo sé *toudo*.
RITA. (Remedándole.) Pues dilo
toudo.
LOR. Me encontré á Pereira
que bajaba de vacío
con el alquila derecha.
¿Qué hay? le dije. «¡En ese hotel
he descargado una *fembra!*...
¡Buena!....» Y acá señalaba.
«Y añadió que fué con ella
al puesto de una florista,
y á la tienda de Ansorena,

y despues.... ¿Por qué callabas
la *terceira* diligencia?
Llevóte á la calle Ancha
de San Bernardo; á la puerta
de la casa donde vive
don Enrique, el que frecuenta
el trato de don Fulgencio
y de su mujer y te echa
requiebros, yo los he oido,
siempre que sola te encuentra.
«¿Y estuviste mucho tiempo?»
le pregunté; y él contesta:
«una hora muy cumplida
allí descansó la bestia.»

RITA. ¿Y piensas....

LOR. ¿Por qué ocultabas
la diligencia *terceira*?

RITA. (Aparentando serenidad.)
Si usted, señor don..... gallego
siente la antigua querencia
por Antera, su paisana,
con quien ahora se cartea
diariamente, no me opongo;
lo aplaudo.

LOR. Ni esas esquelas
que yo recibo son suyas,
ni tratan de esa materia.

RITA. Usted tiene sus ahorros:
ella, aunque moza soltera,
tiene oficio productivo.....

LOR. Mientras yo claro no vea.....

RITA. Y casados.....

LOR. No me caso
contigo ni con Antera.

RITA. Si Antera es ama de cria,
¿no has de casarte con ella,
regallego?

LOR. ¡No me dejo
embaucar!....

ESCENA II.

ANTONIA, CONSUELO y RITA.

ANT. Estará llena
la sala. Luego entraré.
CONS. Rita, ¿qué cosa era aquella
que ibas á decir?....
RITA. ¿Yo?.... ¿Cuándo?
CONS. Hoy: te quedaste suspensa
cuando el señorito entró
á verme.
RITA. ¡Ah! Que la florera
me dijo que el señorito
la llamó á la portezuela
del coche para encargarle
flores.
CONS. (Con alegría.) ¿Sí?
RITA. (Estaré alerta,
si le traen carta, la apaño.)
CONS. ¿No vas?
RITA. (¡Si es de la gallega!....)

ESCENA III.

ANTONIA y CONSUELO.

CONS. (¡Se acuerda, sí!) (Aparte.)
ANT. ¿Qué meditas?
CONS. Nada..... Caprichos, quimeras,
que á veces como desgracias
positivas atormentan.
Hoy es..... Voy á revelarte
un secretillo.
ANT. Pues venga.
CONS. Siempre celebró Fulgencio
con el gusto que hoy celebra
los dias de su Facunda.
Bien lo recuerdo, que es fecha

memorable. (Movimiento de sorpresa en Antonia.)
En este dia
hice solemne promesa
de unirme..... Facunda solo
fué testigo de esta escena.
Nada te dije.....

ANT. Comprendo.

CONS. Ricardo siempre recuerda
esta fecha, y me regala,
y hasta Facunda me obsequia
con algun recuerdo. Este año
no daba Ricardo muestras
de que pensase..... Yo estaba
consumida de impaciencia;
y ofuscándome por grados,
hasta pensaba hallar pruebas.....
¡Ah, madre! ¡La primer duda
qué de fantasmas engendra!

ANT. ¡Niña!.....

CONS. No: Rita me ha dicho,
disipando mis sospechas,
que él en persona ha encargado
las flores.

ANT. Vaya, que sea
para bien.

CONS. Tambien yo tengo
preparada mi fineza.
Pasó la nube, y aquí
me tienes ya tan contenta.

ANT. Pues mira, niña, el olvido
de esa fecha novelesca
y memorable, era asunto
para una broma ligera,
y nada más. No violentes
á tu esposo; no pretendas
que perfecto corresponda
á tu fantástica idea.
Ámale; ten confianza
en tu virtud, en tus prendas,
y deja que obre espontáneo

como su amor le sugiera.
Dí, ¿no te empalagan esos
recien casados que, en fuerza
de mimarse tanto, dan
al matrimonio apariencia
de union ilícita? Halagos,
delirios en la primera
temporada; luego hastío
y frialdad, que degeneran
en recíprocas traiciones
y en cínica indiferencia.....
La otra noche cometiste
una falta.....

CONS. Yo!

ANT. Tremenda.

CONS. Cuándo?

ANT. Cuando dió el concierto
Fulgencio para que oyera
su tertulia á esa cantante,
esa Abelina ó Abela.

CONS. Es verdad.

ANT. Pocos notaron,
por fortuna, la imprudencia.

CONS. ¿No viste?.... Todo el concurso
palmoteaba; más ella
á Ricardo dirigía
la inclinacion de cabeza;
siempre á él, como ofreciéndole
la ovacion. Y ¡qué risueña
le habló despues! ¡Cuánto tiempo
duró la charla! Y aquellas
miradas alegres, fijas
y fijas, y más intensas
cada vez!.... Me pareció
que allí brotaba una hoguera
en que se estaba abrasando
mi amor, mi dicha, la hacienda
del alma! Vino en seguida
á hablarme: di media vuelta:
no pude más: la dejé

con su risa contrahecha
en la boca y su mirada
dulzona, mas no tan tierna
como otras que habia fijado
en él.

ANT. Con ojos de hiena
te siguió.

CONS. Me lo figuro.

ANT. Pues si tanto te molesta
que hable Ricardo á las gentes,
¿para qué buscas y anhelas
las reuniones? ¿Para dar
al mundo funcion perpétua
de amor conyugal? Pensaba
que el tuyo á Ricardo era
un amor.....más reflexivo,
más sujeto á la prudencia.

CONS. Es verdad: le dí mi mano
sin amarle. Su soberbia
posicion, su tren, su lujo
resucitaron las muertas
memorias de mi colegio:
recordé mis opulentas
amigas; puse la mira
en igualarme con ellas.....
En vano contínuamente
me acusaba mi conciencia,
recordando la ternura
de Fernando y mis promesas.
Yo me alegré de que ausente
sus cartas interrumpiera,
y ví con gusto aquel lance
y la feliz coincidencia
de los nombres; y avanzando
inflexible, y sorda, y ciega
al propio remordimiento,
y á su dolor y á sus quejas,
me casé; sí, me casé
sin amor. Hoy me sujeta,
hoy me manda, madre mia,

más de lo que yo quisiera!
No he tenido que apelar
al deber que ya me ordena
tenerle amor. Los arranques
de su condicion resuelta;
el contraste que formaba
su altivez con la modestia
del silencioso retiro
donde viví; la vehemencia
conque supo arrebatarme
casi de la misma iglesia;
su entereza; su dominio
de sí; su pasion espléndida,
que no hay capricho en mi mente
que en realidad no convierta;
todo me apasiona. Y..... mira,
si he de decirte completa
la verdad, yo siento y toco
que, á pesar de su violenta
pasion, Ricardo en su pecho
algo para sí reserva;
algun rincon donde vive
solo, donde no penetra
mi ternura, donde guarda
su indómita independencia.
Mi amor crece y se fatiga
por romper esta barrera,
por dominar este punto
rebelde, para que sea
la posesion de las almas
tan igual como perfecta.

ANT. Ese afan.....

CONS. Oigo su voz..... (Levantándose.)

ESCENA IV.

FULGENCIO, RICARDO y DICHAS.

FULG. ¡Señoras!..... ¿por qué no entran?

RIC. ¡Amada suegra!

ANT. ¡Jesús!

Esas palabras reniegan
de verse juntas. Suprime
lo de amada ó lo de suegra.

CONS. ¿Has visto á Facunda?

RIC. No.
Hemos estado hora y media
Fulgencio y yo en mi despacho
examinando esa empresa
Los dos Continentes. Chica,
¡Qué gran porvenir!

FULG. (A Antonia.) ¡Qué pareja
tan bizarra!.... Me deleito
como en mi obra maestra
en la suerte de estos chicos.
Yo tengo muy buena estrella,
muy buena sombra, vecina,
y en torno mio prospera
todo el mundo.—¿Y qué tal vamos
de salud?

ANT. No estoy muy buena.

FULG. ¿Cómo es eso?

ANT. Mis achaques.
Su buena sombra no reza
conmigo.

CONS. (A Antonia.) ¿No entramos?

ANT. Antes
quisiera dar una vuelta
por el jardin.

RIC. Voy á ver
á Facunda, y como pueda,
iré á buscarlas.

ESCENA V.

ANTONIA, CONSUELO y FULGENCIO.

FULG. Y yo,
si no hay gente de etiqueta
que me lo impida. (Se dirige á la puerta y vuelve.)
Esta noche

les preparo una sorpresa.

ANT. ¿Agradable?

FULG. ¡Ya lo creo!

CONS. ¡Qué! ¿Vuelve á cantar Abela?

FULG. Viene á comer con nosotros.....

CONS. ¿Quién?

FULG. Fernando.

ANT. (Con alegria.) ¿Sí?

CONS. (Con sencillez.) Que venga.

ANT. (Incomodándose por grados.)
Mire usted, porque le estimo
como á un hijo, no quisiera.....
Y usted que lo sabe todo
no sé yo cómo se empeña
en que.....

FULG. No desafinemos
por Dios!

ANT. Para mí es tan nueva
la música que usted toca,
que no es extraño que pierda
el compás.....

FULG. Pues no hay motivo,
vecina. Fernando lleva
la direccion de un negocio,
de esa sociedad inglesa
que se titula *Los dos*
Continentes: ¡gran idea!

CONS. Pues Ricardo.....

FULG. Pertenece
al Consejo. De Inglaterra
mandaron su nombramiento
y el mio: sí, nadie intenta
ningun negocio en España,
en no contando con ciertas
personas.—En el Consejo
trata á Fernando y alternan.
¿Qué se opone? ¿Sabe usted
que el tal Fernando se eleva!....
Fué á Lóndres por material
para su línea, y empieza

á tratar ingleses. Luce,
porque la tiene, su ciencia;
y como es tan formalote,
y sabe el inglés, y piensa
sériamente, se ganó
la confianza completa.....

ANT. ¡Oh!.... ¡Bien la merece!

FULG. Luego
tuvo la buena ocurrencia
de esta industria.....

ANT. ¿Y qué es?

FULG. La cosa
más sencilla y más soberbia.
Nuestro azúcar de la Habana,
esa produccion inmensa,
se refina en los Estados
Unidos, que sacan de ella
más producto que nosotros.
Fernando halló la manera
de establecer los refinos
en España, y de que vengan
acá millones de pesos
que en tierra extraña se quedan.
Esto, ayudado del cambio
de producciones diversas
entre los dos continentes.....
¡Le digo á usted que la empresa!....

CONS. ¿Ves, madre? Tambien Fernando
será feliz.

ANT. ¡Dios lo quiera!

FULG. ¡Buen ánimo! Todavía
he de curar las dolencias
de usted. Hasta luego.

CONS. Este hombre
á todos ama de veras.
¡Es tan benévolo.....

ANT. Sí;
tiene una benevolencia
corrosiva. Ven.....

CONS. Espero.

Ya iré (Vase Antonia.)
Que no andes de priesa,
que te hace mal.—Esa Rita
¿en qué se entretiene? ¡Bella
edicion!

ESCENA VI.

CONSUELO y RITA.

(Sale Rita procurando entender una carta que trae en la mano.)

CONS. Fotografías
de los lienzos y acuarelas
de Fortuny.—He de comprarla.
¡De Goupil!

RITA. ¡De la gallega!....
No hay duda. (Lee.) «Gradisco molto.....»
¿Mucho granizo?.... ¡Y tormenta!
(Lee.) «Il rico..... rico..... ricordo.....»
¿Quién entiende esta monserga?
(Lee.) «Bei fiori»..... ¿Bei?.... Dirá buey;
y si se casa con ella!....

CONS. ¿Rita?

RITA. Tome usted. (Le entrega un estuche pequeño.)

CONS. ¿Ya es hora
de venir?

RITA. Si usted quisiera,
señorita.....

CONS. ¿Qué hay?

RITA. Usted
que entiende todas las lenguas,
¿entiende usted el gallego?

CONS. ¿Qué dices? ¿Estás inquieta?
¿Qué te pasa?

RITA. ¡Ay, señorita,
es la partida más perra
y más vil!.... No hay que fiarse
de ninguno..... Si no fuera
porque vergüenza me da
de que la gente me vea
llorando por un gallego,

hoy reventaba de pena.

CONS. ¿Qué es ello?

RITA. Lorenzo.....

CONS. ¿Habeis reñido?

RITA. ¿Pues no se empeña
en que al hacer los encargos
del platero y la florera
he visitado tambien
¡habrá animal!.... á ese que entra
en casa de don Fulgencio,
¡á don Enrique!?... Por fuerza
reñimos. Yo que tenia
mi escama al ver la frecuencia
con que recibe cartitas.....

CONS. ¿Él?

RITA. Él; logré coger ésta,
que es de Antera, su paisana,
porque está en gallego.

CONS. Muestra.
(La coge, y despues de leer para sí las dos primeras palalabras, dice con sencillez).
¿Qué gallego?.... Italiano.

RITA. ¿Sí?

CONS. (Va á leer la carta, y se detiene dominada por un siniestro presentimiento).
(No me atrevo á leerla).
Vete..... No es para Lorenzo
la carta..... (La lee para sí).

RITA. ¡Ya estoy contenta!—
Mas ¿quién le saca del morro
la tercera diligencia
que me achaca? Que lo indague
ó que reviente. ¿Habrá bestia!

ESCENA VII.

CONSUELO, despues ANTONIA.

CONS. (Con desaliento). ¡No me engañé! Su traicion
manifiesta. No tenia

que leerla..... Ya la habia
leido mi corazon.

ANT. Pero ¿no sales de aquí?
¿No vienes?

CONS. (Arrojándose en sus brazos.) ¡Madre del alma!

ANT. ¿Qué es esto?

CONS. ¡Me vende!

ANT. ¡Calma,
por Dios!

CONS. ¡Me vende!

ANT. Habla: dí.....

CONS. (Mostrando la carta.) De Abela..... de esa.....

ANT. Ya sé.

CONS. A Ricardo se la envia.....

ANT. ¿Y es una prueba, hija mia?....

CONS. Oye..... (Va á leerla y se detiene para enjugarse los ojos.)
¡No sé si podré!
(Lee.) «Mucho agradezco el recuerdo.—Hermosas flores.—Temo que al fin habré de cantar en el concierto del Marqués del Monte. Supongo que allí nos veremos.»
Ya ves, ¡hoy precisamente,
hoy este dardo me clava!
Las flores que yo aguardaba
eran para..... ¡Ah! voy.....

ANT. ¡Detente!
¿Qué intentas?

CONS. ¡No es justo, no,
que intercepte esta misiva;
y á fin de que la reciba
voy á entregársela yo!

ANT. ¡Ni una palabra, ni un grito!....
Por Dios, hija, que no parta
de tí..... Ni está en esa carta
tan probado su delito.
Son obsequios inocentes
dar flores á los artistas.....

CONS. (¿Qué haré?)

ANT. Tú misma.....

CONS. No insistas,

no me engañas; no lo intentes.
(Yo tengo la culpa, sí,
la tengo. Está ese traidor
tan seguro de mi amor,
que no se acuerda de mí.
¿Quién duda que ni un momento
me olvidara, si le diera
á probar algo siquiera
de este placer que ahora siento?)
¡Oh! Yo diré al fementido.....

ANT. ¿Qué?

CONS. ¿Pides que no le ultraje?

ANT. Que mi hija no se rebaje
hasta ultrajarle, eso pido.
¿Cómo quieres que no impida
que suene en lucha afrentosa
con el nombre de su esposa
el nombre de su querida,
si despues de esa cuestion
quedareis en realidad
tú con ménos dignidad,
él con ménos sujecion?
Bien sé que en este momento
de dolor y de arrebato
te parecerá más grato
el recurso más violento;
mas nunca llegues á usar
las armas de la violencia:
obrar bien; prestar paciencia;
tenerle amor y esperar.
Será terrible destino,
será suerte desgraciada;
pero una mujer honrada
no conoce otro camino.
Créeme: ninguna triunfó
sin abnegacion y calma.

CONS. Y ¿quién se queda en el alma
con esta flecha? Yo no!

ANT. (¿Cómo haré?) Libre te dejo:
él con prevencion injusta,

cuando algo en tí le disgusta,
dice que yo lo aconsejo.
Me increpará; no podré
seguir viviendo á tu lado.....

CONS. No, madre! Pierde cuidado:
yo callaré; callaré.

ANT. (¡Infeliz!) Ven. Yo confio
que si juzgas advertida
el caso.....

CONS. Y ¿con esta herida
sufrir y callar, Dios mio!

ESCENA VIII.

FULGENCIO, que oye las últimas palabras, despues RICARDO y DICHAS.

FULG. ¿Qué es esto?....

ANT. Ya usted lo ve:
que llora.

FULG. Pues no adivino.....

ANT. La buena sombra, vecino,
la buena estrella de usté,
que hoy no parece que está
en su mejor influencia.

FULG. ¿Yo?....

RIC. ¿Vamos?....

CONS. (Levantándose.) (En su presencia
no podré.....) ¿Vamos, mamá?

ESCENA IX.

FULGENCIO y RICARDO se miran un momento sorprendidos.

RIC. Partió lo mismo que un rayo
al verme. ¿Qué hay?

FULG. Mar de fondo.
Si el lacayo.....

RIC. No: respondo

de la lealtad del lacayo.

FULG. ¿Si habrá pasado revista
á tu escritorio?

RIC. No temo.

FULG. ¿No hay cartas?

RIC. Todas las quemo.
Yo no soy coleccionista
de ternezas.

FULG. Pues, Ricardo,
aquí ha habido algun tropiezo.
¿Te hicieron el aderezo
igual al suyo?

RIC. Lo aguardo.
Pronto estará concluido.

FULG. Hombre, ¿quién llega á entregar.....

RIC. Pero ponte en mi lugar:
Abela.....

FULG. Chist!

RIC. Ya se han ido.
La noche que aquí cantó
se humanó por vez primera,
y hasta me dió la pulsera
que el Marqués le regaló.
El gustillo de vencer
á saborear empiezo,
cuando exclamó: «¡qué aderezo
tan lindo el de tu mujer!....»
Yo repliqué desdeñoso:
«Poco vale», y no mentía;
pero ella insiste y porfía
en que es muy lindo y precioso.
Y como tanto insistió,
dije: «no lo alabes más:
otro idéntico tendrás
mañana mismo.» Aceptó.
Francamente, yo creia,
como era cosa ligera
el aderezo, que hubiera
otro igual. Pues no lo habia.
Y puesto en apuro tal,

para salir del empeño
mandé sacar un diseño
y entregué el original.

FULG. Si nota.....

RIC. No tengas pena:
le diré que tú lo tienes,
porque á Facunda previenes
otro igual.

FULG. Hombre, ¡qué buena
ocurrencia! ¡Con que yo
otro regalo he de hacer!....

RIC. Pregúntale á tu mujer
si es buena ocurrencia ó no.

FULG. Por eso no quedas mal.—
Pero esa Abela y su halago
pueden hacer un estrago
en tu fama y tu caudal.

RIC. No temas tales reveses.
Yo nunca suelto la rienda,
y gasto de alma y hacienda
no más que las intereses.
Nunca llegan mis dispendios
al capital: tengo calma
interior, y hacienda y alma
aseguradas de incendios.

FULG. Consuelo.....

RIC. Tan de verdad
la quiero, que aún no me ha hastiado
el amor desatinado
que me tiene.

FULG. ¡Qué bondad!
Jóven, hermosa.....

RIC. Excelente;
con gracia y entendimiento;
la hice, y no me arrepiento,
mi mujer..... perpétuamente.
Mas si celosas pasiones
exaltan su fantasía,
y se convierte en espía
y en fiscal de mis acciones,

y me atosiga é increpa
por la apariencia más leve.....

FULG. Si llega á saber.....

RIC. (Con mucha energía.) Pues debe
ignorarlo, aunque lo sepa.

FULG. Mira, mira: eres testigo
del gozo particular
con que ayudo al bien estar
y al deleite de un amigo.
Mas si surgen incidentes
de drama, y tú te alborotas,
y ella se irrita, y hay notas
desafinadas, no cuentes
con mi apoyo.

RIC. ¡Hombre, por Dios!....

FULG. Pues bien, acepta un remedio.

RIC. ¿Cuál es?

FULG. Poner tierra en medio.
La empresa de que los dos
somos consejeros tiene
hoy en París importantes
negocios.....

RIC. Sí, y apremiantes;
y está acordado y conviene
que uno de nosotros parta.....

FULG. Hoy pensaba proponerte
á Fernando.

RIC. ¿Sí? (¡Qué suerte!)

FULG. Ya tengo escrita la carta
credencial. Él va á venir.

RIC. ¿Y firmará?

FULG. De seguro.
Pero tú, ¿te irás?

RIC. Lo juro.

FULG. ¿Te irás?

RIC. ¿Pues no me he de ir
¡Si á París se marcha Abela!

FULG. ¡Demonio!

RIC. Y tiene interés
en que la acompañe un mes.....

FULG. Pues digo.....
RIC. Y tanto lo anhela,
que si hoy mismo puntual
mi decision no le advierto,
dice que dará un concierto
en casa de mi rival.
¡Oh! tú eres mi providencia.
Sácame la comision,
y entonces ya la escursion
no es convenio, es coincidencia.
Y me puedo ir y volver
sin que censuras severas.....
Ves, hombre?.... Si aunque no quieras
me tienes que proteger!....
Ayudabas mi aventura
cuando tú estabas pensando.....
Oigo la voz de Fernando
ahí dentro..... Por Dios, procura.....
haz que el nombrado sea yo.
FULG. Pues dígole á usted que el cuento.....
RIC. O me voy sin nombramiento,
y el escándalo.....
FULG. Eso no.
No por Dios. En mí confía.
Pero has de restablecer
la paz. Hoy que mi mujer
celebra.....
RIC. Cierto, y la mia.....
Ah! Ya la causa comprendo
de su enojo extraordinario.
FULG. ¿Cuál es?
RIC. Cierto aniversario
que habia olvidado.
FULG. Corriendo
tranquilízala.
RIC. Y si tiene
algun recelo de Abela.....
FULG. Ve....
RIC. Sí; cualquier bagatela
dispondré..... Fernando viene.

ESCENA X.

FERNANDO y FULGENCIO.

FULG. ¡Oh, Fernando!
FERN. ¿Cómo va?
FULG. ¡Hombre, que sea menester
que te escriba mi mujer
para que vengas acá!
FERN. Mis asuntos, mis desvelos.....
Vives muy bien! (Mirando al jardin.)
FULG. Bien vivimos.
Ricardo y yo construimos
estos hoteles gemelos.
Jardin en comunidad,
y lo demas separado.
FERN. Viven?....
FULG. En este de al lado.
Es toda la vecindad
de amigos. Aquí reuno
concurso muy escogido.
Tú faltabas, has venido,
ya no me falta ninguno.
FERN. Yo ni visito, ni sé.....
FULG. Pues vida nueva, Fernando.
Ahora me estaba ocupando
en aquel asunto....
FERN. ¿En qué?
FULG. Que pensara me encargaste
qué indivíduo del consejo
sabrá con mejor despejo
tratar en Francia.....
FERN. ¿Y pensaste.....
FULG. Si tal.
FERN. ¿Y quién?
FULG. Juzgo yo
que Ricardo es la persona.....
FERN. Pero ¿él con gusto abandona
su..... su casa?

FULG. ¿Por qué no?
Toma con gran interes
los negocios.

FERN. No se duerme

FULG. A otra cosa. Vas á hacerme
un gran favor.

FERN. Y ¿cuál es?

FULG. La plaza que aún no has provisto,
la de segundo letrado,
para Enrique Maldonado
la pretendo: es hombre listo
y capaz; y esto mi esposa
me pide con gran instancia,
que es amiga de la infancia
de su familia, y me acosa,
y..... chico, no hay quien posea
tranquilidad ni placer
en tanto que su mujer
no alcanza lo que desea.
A prevencion tengo allí
las credenciales escritas
de ambos. Firmas, y acreditas
tu amistad....,. ¿Qué miras?

FERN. (Mirando hácia el jardin.) Si....
Antonia!.... ¡Pobre mujer!....
¡Qué desmejorada está!

FULG. Tambien Consuelo andará
por el jardin. A comer
vendrán las dos.

FERN. (Con gran sorpresa.) ¿Las dos vienen....

FULG. ¿Qué significa ese espanto?

FERN. ¿No hay causa?

FULG. No para tanto.
Qué, ¿temes que te envenenen!

FERN. Pues Fulgencio, aunque me pesa
burlar tan dulces intentos,
ni firmo los nombramientos
ni os acompaño á la mesa.

FULG. ¿Cuándo serás servicial
y complaciente conmigo?

FERN. ¿Cuándo, dulcísimo amigo,
tendrás sentido moral?

FULG. ¿Procurar la union, la calma
y el bienestar de las gentes....

FERN. (Interrumpiéndole.)
Pero, hombre, que nunca cuentes
con el corazon ni el alma!
¿Quieres que acepte el convite
con sonrisa de placer,
y á fin de que esa mujer
ni se alarme ni se agite,
quieres que tanta amargura
dentro de mi pecho guarde
siendo cómplice cobarde
de mi propia desventura?
O al ver tanto testimonio
como la fama publica
de que el crímen rectifica
errores del matrimonio,
¿quieres que acechando esté,
mendigo de torpe amor,
por ver si logro traidor
lo que honrado no logré?
¿Quieres que mi abatimiento
dé disculpa á su traicion,
y mi propia humillacion
calme su remordimiento?
¡No! ¡Deja que la importune
la conciencia, que la hiera;
deja que exista siquiera
este lazo qne nos une!

FULG. ¿Estás loco? ¿Quién, ni cuándo?

FERN. Adios, adios.

FULG. ¿Ni áun te quedas?

FERN. Discúlpame como puedas.

CONS. ¿Fulgencio? (Entrando.)

FERN. ¡Esa voz!....

CONS. (Entra sorprendida y cortada.) ¡Fernando!

ESCENA XI.

CONSUELO, FERNANDO y FULGENCIO.

FULG. (Notando la turbacion de los dos, y riendo.)
¡Jesus!.... ¡Qué ridiculez!...,
¡Vaya un paso divertido!
¿No os conoceis? ¿No habeis sido
amigos de la niñez?
Pues con gran placer oía (A Fernando.)
tus triunfos hace un momento.

CONS. Y lágrimas de contento
mi pobre madre vertía. (Pausa.)
Pero si estaban tratando.....
si estorbo.....

FULG. ¡Qué desatino!

CONS. Quisiera saber, vecino.....
con tu permiso, Fernando.
(Pasa al lado de Fulgencio.)
¿Es verdad que da un concierto
el Marqués del Monte?

FULG. Sí.
Digo, eso dicen; á mí
aún no me ha invitado.

CONS. (Con amargura.) (¡Es cierto!)

FULG. Facunda sabrá mejor.....
Saluda. (Aparte á Fernando.)

CONS. (¿Cómo evitar?....
¡Si yo pudiera abrasar
en celos á aquel traidor!....
Este sólo, este podria
inquietarle.) Conque hoy
comes aquí?

FERN. No: me voy.

CONS. Vecino, pues yo creia.....

FULG. Tiene que hacer, pero aún trato.....

CONS. Pues, Fernando, que nos veas

antes de irte; no seas
ingrato.

ESCENA XII.

FERNANDO y FULGENCIO.

FERN. ¡Me llama ingrato!
¿Has oido?.... ¡ingrato á mí!
¡Ingrato!!!

FULG. No tal: si fué.....

FERN. ¿Por qué no me fuí? ¿Por qué
la escuché?.... ¿Por qué la ví!

(Cae desolado en una silla, cubriéndose el rostro con las manos.

FULG. Tú que tienes tanta calma,
tanto valor, no acrecientes.....

FERN. Sí; pero son más valientes
los que han nacido sin alma!
¡Qué pronto se recobró!
¿La viste?.... Y yo conmovido
temí perder el sentido
cuando á mi lado pasó!

FULG. Ese aislamiento enfadoso
en que te encierras, agrava
tu pasion.

FERN. Yo recordaba
su proceder cauteloso,
su crueldad, su engaño atroz;
cómo me hirió, de qué modo
me trató; mas todo, todo
al encanto de su voz
huia, y en su lugar
iban ganando mi ser
su costumbre de vencer
y mi costumbre de amar.

FULG. Tan pronto rindes la palma?

FERN. Desde niña la he querido,
y á un mismo tiempo ha crecido
en el mundo y en mi alma!
Yo.....

ESCENA XIII.

LORENZO y DICHOS.

LOR. Señor.... (Hay dos señores.)
FULG. Dí.
LOR. Mi amo pretende.....
FULG. ¿Qué?
LOR. Que la señora de usté
le preste un ramo de flores
hoy mismo; y es necesario
que mi ama no lo entienda
ni lo atisbe.
FULG. (Ni comprenda
que olvidó el aniversario.
Este cubre la apariencia,
y aquel de amor desvaría.)
Bien.
LOR. (¿Y por qué callaría
la *terceira* diligencia?

ESCENA XIV.

FERNANDO y FULGENCIO.

FULG. ¿Ves, Fernando! Es un abismo
el corazon. Hoy te abrasas
por ella..... Pues si te casas,
quizás te pase lo mismo
que á Ricardo. (Fernando lo mira con sorpresa.)
Ya es sabida
la historia.
FERN. ¿Cuál?
FULG. Es amante
de Abela.
FERN. ¿De esa cantante....
FULG. De esa.
FERN. ¿La ama?
FULG. Es su querida.
FERN. ¿A Consuelo es desleal?
FULG. ¡Qué diablos, sí!

FERN. ¿Y ella ignora....
FULG. Yo no lo sé; pero llora
su rigor.
FERN. (Con ira.) ¿La trata mal?
FULG. ¡Quiá!.... No: le da cuanto anhela.
Es generoso y cortés.
Mas quiere pasar un mes
en París con esa Abela.
Por esto.....
FERN. ¡Quiere marchar!....
FULG. Tras ella se quiere ir.
Yo te ruego, por cubrir
la apariencia y evitar
las censuras, que le demos
la mision.....
FERN. (Pasándose la mano por la frente y muy abstraido.)
(¡Abandonada!)
FULG. (Reparando en su turbacion.)
¿Qué tienes, chico?
FERN. No, nada.....
RIC. Señores..... (Entrando.)
FULG. (A Fernando.) Luego hablaremos.

ESCENA XV.

RICARDO, despues CONSUELO, y DICHOS.

RIC. Fernando, muy bien venido.
FERN. Gracias.
RIC. ¿Firmó? (Aparte á Fulgencio.)
FULG. No ha firmado.
Ahora le hablaba.....
RIC. Despues
hablaré á usted de los varios
asuntos que hay que tratar
en París.
FERN. Sí: más despacio
hablaremos. Hoy no puedo.....
FULG. Hoy no puede acompañarnos.
RIC. ¿No?

FERN. Tengo que hacer..... Señores!....
CONS. Pero ¿te marchas, Fernando,
sin saludar á mi madre?
En el jardin inmediato
está: ven: tiene noticia
de que has venido, y acaso
la pobre aguarda impaciente
tu visita.

ESCENA XVI.

LORENZO y DICHOS.

LOR. De un lacayo
del señor Marqués del Monte.
(Entrega una carta á Ricardo.)
CONS. ¿De quién?
FERN. Sí, ¿cómo excusarlo?
(La veré, me iré.....)
FULG. (Ya puedo
hacer el curioso encargo
de las flores.)

ESCENA XVII.

CONSUELO y RICARDO.

CONS. ¿Da por fin
el concierto?
RIC. Sí; y estamos
invitados.
CONS. ¿Canta Abela?
RIC. Si á ese fin.....
CONS. ¡Ah! ¿Se ha marchado
Fernando sin despedirse?
RIC. Es tan raro y tan huraño.....
CONS. Raro, sí: tiene talento,
tiene saber, va ganando
reputacion, acrecienta
su fortuna con aplauso
de todos, y no por eso

piensa que está autorizado
para ser falso y perjuro
¡y traidor!.... ¿Verdad que es raro?

RIC. (Con ira, que reprime en seguida.)
¡Qué dices!.... No, no es rareza
la honradez.

CONS. Y ¿qué has pensado
contestar?

RIC. Que iremos.

CONS. Nó.
Yo no iré.

RIC. Sí; me hago cargo.....
Como tu madre está enferma
querrás quedarte á su lado.

CONS. (¡Infame!....)

RIC. (Leyendo la esquela.) «Contestacion
urgente». Voy en el acto.
(Se sienta á la mesa y coge papel y pluma.)

CONS. ¿Vas á escribir que.....

RIC. Pues ¿cómo
contesto?

CONS. (Se sienta á la mesa.) Pues escribamos. (Coge papel y pluma.)
Llamaré quien me acompañe,
por no aburrirme.

RIC. Lo aplaudo.
Facunda irá.

CONS. Sí.

RIC. (Escribiendo.) «Querido
Marqués.»

CONS. (Escribiendo.) «Querido Fernando.»
(Se miran un momento en silencio. Ricardo continúa escribiendo.)
Sí; no debe interrumpirse
amistad de tantos años.
Vendrá á vernos, y hablaremos,
mezclando en desórden grato
lances del tiempo presente
y recuerdos del pasado.
(Y calla!.... ¿No he de lograr
ver en sus ojos un rayo

de cólera!....

RIC. (Escribe: apela
al recurso extraordinario
de los celos. Mucha calma:
si nota en mí sobresalto,
soy perdido; cada dia
tendremos un nuevo ensayo
de este sistema.)

CONS. Ahora el sobre.
Puedes tomarte el trabajo
de cerrarla, y cuando mandes
la tuya dale al criado
tambien esa, porque á un tiempo
pueda hacer los dos encargos.

ESCENA XVIII.

RICARDO, despues FULGENCIO.

(Va á coger la carta y se detiene.)
No! Sólo porque lo lea
el tal billete ha fraguado:
que cuando vuelva lo encuentre
en el mismo sitio, intacto.
A Fernando la dirige
porque lo juzga más apto,
porque fué..... ¡cuánto se engaña!
Le ofendió demasiado
para que otra vez le ame.
Penetro el íntimo arcano
de su pecho; que quien tiene
ménos amor ve más claro.

FULG. Ya tienes el ramo listo.

RIC. ¿Sí? Buena está para ramos
Consuelo; mas yo cual siempre
le pienso hacer mi regalo.

FULG. Muy bien; y si el otro firma
la comision.....

RIC. Sin escándalo
me marcharé; mas que firme
ó que no firme, me marcho.

ESCENA XIX.

FULGENCIO, despues FERNANDO.

FULG. Este rabia; la otra llora;
mi mujer echa venablos
contra mí, pues se figura
que si esa plaza no alcanzo
es porque yo..... Bien! ¿Se ha ido
sin despedirse? No tanto:
aquí vuelve. Si pudiera
hacerle firmar al paso....

(Se acerca á la mesa, repara en la carta de Consuelo y la coge.)

A Fernando. Y es la letra
de Consuelo. ¿Habrá logrado
mi esposa que ésta tambien
escriba recomendando
á Enrique.....

FERN. (No me engañé.....
Consuelo: sintió sus pasos
el corazon. Lejos de ella
podré romper este encanto
que me perturba.)

FULG. Consuelo
aquí esta carta ha dejado
para tí.

FERN. ¿Qué?

FULG. Ni yo sé
que dice, ni de eso trato.
Ahí tienes los nombramientos
por si te ocurre firmarlos.

ESCENA XX.

FERNANDO.

«Sola en casa de once á una
mañana.....» ¿Estoy delirando?

«Ven, y hablaremos, Fernando,
de nuestra varía fortuna.» (Pausa.)
Punzante frio penetra
mis huesos. No es sueño, no.
(Mirando el sobre y recreándose en él.)
Es mi nombre: lo escribió
su mano letra por letra.....
Brilla entre ellas cariñosa
su mirada; oigo su acento;
y..... ¿quién lo creyera? ¡Siento
una angustia dolorosa!
¡Dichas que yo merecí
en cambio de amor sincero,
por tanto oscuro sendero
¡qué tristes llegais á mí!
En la paz de la inocencia
las buscó mi tierno afan:
¿por qué, por qué se me dan
á costa de mi conciencia? (Pausa.)
Surge al par que mi deseo,
de la vida que me aguarda
el cuadro..... Y no me acobarda!....
Y es horrible..... si! Ya veo
el acechar escondido;
la perdurable falsía;
el placer sin alegría;
el tormento sin gemido;
afectos que se reprimen;
conflictos que la impostura
protege; y como ventura
suprema ¡paz en el crímen!
(Pausa corta.)
Cese tu latir extraño, (Con la mano en el corazon.)
y préstame decidido,
ó virtud para el olvido
ó infamia para el engaño!
Huir..... Mil veces huiria,
y el papel que ahora recibo,
como á esclavo fugitivo,
á sus pies me arrastraria

mil veces! ¡Honor!.... ¡Deber!....
Calle, conciencia, tu grito:
(Golpeándose en el pecho con ira.)
si no impides el delito,
¿por qué turbas el placer?....
Yo ¿qué he jurado?.... Me espera.....
Yo no he jurado extinguir
mi amor. Iré. ¿No he de ir?....
¡Aunque el mundo se opusiera!
Abra el alma con anchura
sus poros, y entre de lleno
el delicioso veneno
de que el mundo me satura! (Pausa corta.)
Ni ella le quiso, ni él la ama.
Los unió la ceguedad.....
Fué un sueño..... Sólo es verdad
que la adoro y que me llama!
¡Eh!.... ¡Valor!.... Que no trascienda
el dulce y activo fuego
que ya me inunda. ¡Sosiego!....
¡Calma!.... Temo que me venda
mi afan; que mi rostro mismo
mis intenciones proclame.....
¡Si alguno de tanto infame
me prestara su cinismo!....
¡Oh! Yo aprenderé á cubrir
mi pasion; yo aprenderé.
¿Qué semblante miraré
que no me enseñe á mentir?
¿Él?.... Ya prepara su ausencia.....
¿Ella?..... Burló mi pasion,
y áun quiso que la traicion
me pareciese inocencia.
Fulgencio..... Si ese ha nacido
para que el remordimiento
no exista, y viva contento
el mundo!

ESCENA XXI.

FULGENCIO, y despues y sucesivamente LORENZO, RITA, ANTONIA, CONSUELO, RICARDO y FERNANDO.

FULG. ¿Qué has decidido?
FERN. Servirte; hacer cuanto anheles;
quererte, amarte.....
FULG. ¡Oh sorpresa!
FERN. Y acompañarte á la mesa,
y firmar esos papeles!
FULG. Pues este es el nombramiento
de Enrique.
FERN. (Se acerca á la mesa.) Verás si tardo
en firmar. (Y firma. Fulgencio toca el boton de un teclado. Suena dentro una campanilla.)
FULG. El de Ricardo
es aquel..... (Sale Lorenzo.)
FERN. Sí, sí; al momento.
Ya está el uno, toma. (Se lo entrega.)
FULG. Ten: (Dándole el mismo papel á Lorenzo.)
á mi esposa..... Oye.
LOR. (Volviendo.) ¿Señor?
FULG. Y que agradezca el favor
á tu señorita. (Vuelve á tocar el boton.)
LOR. Bien. (Váse.)
FERN. Ya están firmados los dos:
y áun ciento.....
FULG. (A Rita.) Dí sin demora
á tus amas que ya es hora
de comer. (Se va Rita por la puerta que da al jardin.)
¡Gracias á Dios
que ya tu ingrato desvío.....
FERN. Desvío?.... De tal manera
te quiero ya, que fundiera
tu corazon en el mio!.... (Se abrazan.)
(Salen doña Antonia, Consuelo y Rita.)
FULG. (A Fernando.) Aquí están.....
ANT. (A Fernando.) Ah!.... ¿Te arrepientes

de marcharte?

FERN. Si. (Sale Ricardo.)

FULG. Le insté....

FERN. Y me he quedado. Pues ¿qué?....
¿No he de vivir entre gentes?

FULG. Ahí tienes: comisionado
en París. (Entregando á Ricardo el nombramiento.)

RIC. (¡Oh gozo! Emigro
con Abela sin peligro!) (Aparte á Fulgencio.)

FULG. De nada. Quita el enfado.....

RIC. Ya no hay concierto: no iré.

FULG. Pues ve..... (Empujándole hácia Consuelo.)

RIC. Chica?.....

CONS. (Qué me quiere?)

FERN. (Esta mirada me hiere:
(Esquivando la mirada de Antonia.)
esta sola.)

RIC. ¿Sabes.....

CONS. ¿Qué?

RIC. Quiero verte satisfecha.
No iré al concierto.

CONS. (Surtió
su efecto la carta!)

RIC. Yo
tengo respeto á la fecha
que corre. En casa te guardo
algo que te ha de agradar.

ANT. Fernando!....

FERN. (Esquivando su mirada.) Tengo que hablar.....

ANT. ¿Qué le perturba?

FERN. ¿Ricardo?
Ya sabe usted la importancia,
y áun la urgencia....

RIC. Ya lo sé.
Mañana mismo saldré,
si es preciso, para Francia.

CONS. ¡Ay madre!.... ¡Ya he conseguido.....

FERN. ¿Mañana?

RIC. Si esto conviene.....

CONS. No va al concierto: me tiene

su regalo prevenido.

FULG. Lo ve usted? Paz bienhechora (A Antonia.)
va reemplazando al afan.....

LOR. (Que sale ahora.)
Ya los señores están
servidos.—De la señora,
(Entregando á Consuelo un ramito de flores, en medio del cual viene un broche de los que llaman imperdible.)
que desea, si es posible,
que usted lo luzca en la mesa.

CONS. ¡Oh! ¡Qué agradable sorpresa!
Gardenias y un imperdible!
Nadie á Facunda le gana
en buen gusto: ¿ves que broche?

LOR. Pues de trapillo, y en coche
de alquiler, y de mañana,
para elegir con esmero
el regalo, fué muy lista
al puesto de la florista
y á la tienda del joyero;
que llevó sus complacencias
hasta hacer doña Facunda
la primera, y la segunda,
y todas las diligencias!

CONS. Es amable y cariñosa.

RITA. ¡Y tanto!.... Calla, ó rebiento.
(A Lorenzo, que se le acerca: los dos hacen esfuerzos por contener la risa.)

ANT. ¿Qué os pasa? (A Rita y Lorenzo.)

FULG. Nada: el contento
que en los semblantes rebosa.
Note usted.....
(Señalando á Ricardo y á Fernando, que se dan las manos.)
¡Mi estrella es buena!

ANT. Pues mire usted qué manía.....

RIC. ¡En marcha!

ANT. ¡Tanta alegría
á mí me mata de pena!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Gabinete de Consuelo, adornado al estilo moderno con el mayor lujo y elegancia posibles. Paredes cubiertas de acuarelas, paisajes y cuadros de diferentes tamaños con marcos riquísimos de talla. Magníficos jarrones del Japon en las rinconeras. Dos puertas á cada lado y una en el fondo. Un armario antiguo que sirve de joyero, colocado entre las dos puertas de la izquierda del espectador.

ESCENA PRIMERA.

LORENZO, despues RITA.

(Lorenzo se asoma con cuidado á la puerta del fondo, y examina con la vista la habitacion antes de entrar.)

LOR. Bien!.... Naide. Ya doña Antonia
se encontrará recogida,
que es la *primeira* en la casa
que se escurre y se retira
á su cuarto: anda la *probe*
fatigosa y *coitadiña*.
Aquí estarán: si pudiera.....
(Mira por las cortinas de la primera puerta que está á la derecha del espectador.)
Aquí están, las dos *juntiñas*:
el ama *mú* reberenda
en su butaca, y mi Rita
está echadita á sus piés,
como mansa *cordeiriña*.
¿*Falan*? No. Rezando están,
rezando las dos solitas!....
¡Qué *ben* me la está criando

el ama! ¡*Ben* me la cria!
Dobla el rosario. Ya sale
mi nena..... No, que se arrima
á la mesa y coge un vaso
y á su ama se lo aplica
á la boca.—*Bon* provecho
la faga la medicina.
Hora le arregla el cabello:
¡ay que *manu*! Y pone y quita
horquillas..... *Peru* ¡qué *manu*
tan cariñosa y tan linda!
Ya viene; ya sus pasicos
me están haciendo cosquillas
en el alma.

ESCENA II.

RITA y LORENZO.

RITA. Hola! ¿Tan pronto
de vuelta?

LOR. Quien *vene enriba*
del coche, *volve* muy presto;
y *ainda mais* si camina
sobre querencia. Ya queda
el ama jóven metida
en su palco del Teatro
Real.

RITA. Y qué pocas habría
tan hermosas!

LOR. Esta noche
estaban *toudas garridas*.
Por las *portas* de los coches
bajaban *encogidiñas*
y *arrugadiñas*; y á *logo*,
al tomar tierra, se erguian
dando un brinquito, y brillaban
cuajadas de *pedras* finas.
Todas con falda rumbosa;
todas sus brazos lucian

desnudos, pero *cubertos*
con un *pouco* de *farina*;
y el pelo con miriñaque,
y los hombros sin camisa.
Es funcion regia. Vendrá
mu tarde la señorita.....
Pero ¿*cando* la señora
se *acosta*?

RITA. Duerme vestida
en la butaca, que así
no siente tanta fatiga.
Ya le he dado la tintura
de digital, que le alivia
el corazon. Ya estará
durmiendo.

LOR. Pues ya es justicia
que goce el alma un ratito
de *desafogo* y de dicha.
Conque Rita..... estoy *resolto*:
he echado mis *contas*, Rita.

RITA. Y de esas cuentas ¿quién sale
alcanzado?

LOR. Yo querria,
la verdad, que tú salieras
alcanzada, y áun cogida
y presa..... presa en mis brazos,
mentras me dure la vida.

RITA. ¿Nada más?

LOR. Porque eres *bona*
rapaza, *bona* y *cumprida;*
y *ainda mais* tan *falangueira*
y tan mimosa..... Y *ainda*.....
porque te *quero* y *requerò*
¡miña carrapucheiriña!

RITA. ¡Demonio! ¡Pues sabe Dios
lo que habras dicho!

LOR. ¿Te *enrita*
el *requebro mais suave*
que hay en mi *terra?*

RITA. Pues mira,

no me sonó la palabra
á cosa buena.

LOR. ¡Ea *meniña!*....
Ben pode ya mantener
mi *facienda*, aunque *pouquita*,
á tí, y á mí, y á los *fillos*
tamén, si Dios los envia.
¡*Fartas* penas y *traballos*
y angustias *teño* sufridas!
Ya de rapaz porteaba,
lo *mesmo* que las *formigas*,
dos ú tres veces el peso
de mi *corpo* en las costillas.
Y *dormiendo* en los *pallares*,
y *vivendo* en las esquinas,
con mi sudor he regado
todo el *solo* de la Villa.
Y á *logo* sobre el pescante
pasaba las noches frias
engarroutado y *tembrando*
con la nieve y la ventisca.
¡*Non* sirvo *mais*! Ya non sirvo
mais que á Dios y á mi *Ritiña!*
Heredada del mio padre
teño una casa bonita;
y *traballando* y guardando,
y en *forza* de economías,
ya *teño* mercado un campo,
y *outro* mayor, y una *hortiña*,
y *trenta* vaquiñas, *trenta*,
que dadas á *aparceiria*
dejan *mu bén* lo que basta
al sosten de una familia.
Toudo es tuyo: nos casamos
y nos vamos en seguida.
¡De pensarlo, el corazon
se *folga* y brinca que brinca!
Ven, gozarás en mi *terra*
el fruto de mis fatigas,
y verás, *sempre juntiños*,

qué *ben* pasamos la vida;
que pan tan *ben traballado*
se goza con alegría.

RITA. Esto de hacerme gallega,
la verdad, me causa grima;
mas te quiero y.... ¿Qué he de hacer?
me iré contigo á Galicia;
que en fin ¿adónde no irá
la que salió de Sevilla?

LOR. Y *¿pensas* que hay en el mundo
mejor *terra* que la mia?
Nenguna. Ya te estoy *vendo*
absorta y *emboubadiña.*
Verás cascadas y lagos
donde los cielos se miran,
y montañas *sempre* verdes,
y *veigas sempre froridas,*
y torrentes que se esconden
en hondonadas *sombrisas,*
y *ribeiras apacibres,*
y *fontiñas* cristalinas,
y cabos tempestuosos
que á los mares desafian;
y allí las olas *berrando*
veñen y van, *sempre* vivas,
y *cando* trepan, se alegran,
y *cando cayen, sospiran.*
Y en las *festas popolares.....*
¡Ay Rita!.... Ya se aproxima
de la Vírgen de la Barca
la famosa romería.
Casémunos y *marchémunos*:
verás la Vírgen bendita
que *ben* ocupa su barca
dourada, y en las orillas
dos *angeliños* que reman
y parece que la guian.
Y verás llenas de gente
las *veigas* y las *coliñas*;
que de la *terra* y *la mare*

venen á hincar la rodilla
á los piés de nostra Vírgen
de la Barca. ¡*Ay*, *rapasiña*!
¡Quién escuchara contigo
las campanas de su ermita!

RITA. Me iré..... me iré hasta la fin
del mundo en tu compañía.
Mas, Lorenzo, ten paciencia:
mientras mi señora viva
no la dejo, y más estando
enferma.

LOR. ¡Esperar *ainda*
tanto *tempo*!...

RITA. Por desgracia
será poco. Cada dia
siente al subir la escalera
más angustia y sofoquina.

LOR. Si ha de ser..... mímala: así
cuando el testamento escriba
te dejará algun *recordo*.

RITA. ¡Eh, calla! Lo mismo haria
si fuera mi ama más pobre
que las ratas. ¡Pobrecita!....
De puerta en puerta pidiera
limosna para asistirla!
Tan buena, tan.....—Que en presencia
del ama jóven no digas
si está grave ó no está grave
la señora.

LOR. ¿Yo? Ni pizca.

RITA. No quiere que le hable nadie
de su mal, y áun le suplica
al Doctor que se lo oculte,
y le ofrece que ella misma
se lo dirá poco á poco.

LOR. ¿Y le ha dicho?....

RITA. Quiá! Unos dias
porque su niña está alegre
y le da pena afligirla,
y otros porque se figura

que está muy triste su niña,
calla y sufre..... Y está mala!
Si vieras qué pesadillas
tan horribles!....

LOR. ¿Se lo has dicho
al Doctor?

RITA. Dice que es síntoma
de su mal. Pugnaba anoche
por gritar, y no podia.
¡Ay, qué susto! A duras penas
la desperté; y ya tranquila,
me contó que habia soñado
que salió sola su hija
en un coche, y que movidos
de cólera repentina
los caballos, se lanzaron
al escape, y en seguida
quedó por tierra el cochero
y rotas todas las bridas.
Siguieron ya desbocados
y furiosos; y á medida
que iban corriendo..... ¡Ay, Lorenzo,
qué miedo! se convertian
en tígres; y acelerando
aún más su feroz huida,
entraron en un desierto
espantoso, sin orillas,
sin un árbol, ni una fuente,
ni..... ¿Quién?

(Sintiendo los pasos de Consuelo que entra apresurada por la puerta del fondo y se dirige al armario. Viste de rigurosa etiqueta y gran lujo.)

(Ah! ¿qué significa
esta vuelta?)

LOR. (Pues ¿en dónde
ha venido? El coche.....)

ESCENA III.

CONSUELO y RITA.

CONS. ¿Rita?
La llave.....
RITA. ¿Dónde?....
CONS. En la bata
que me quité: vé, registra
los bolsillos. (Pausa.) Si lo he visto
con mis ojos, ¿todavía
dudo? Si estaba en el palco
inmediato, y ella misma
me provocaba y ansiaba
que yo fijase mi vista
en su..... Calma! No perdamos
la cabeza.
RITA. (Volviendo.) Señorita..... (Le entrega la llave y sale por la puerta del fondo.)

ESCENA IV.

CONSUELO y despues FULGENCIO.

CONS. Estoy segura, y aún temo
que la evidencia me impida
dudarlo.....
FULG. Si..... aún no ha salido
de su casa, y yo la hacia.....
¿Qué busca?.... Temo que llego
tarde á pesar de mi prisa.
CONS. No, no está.
FULG. (Notó la falta.)
CONS. Ni aquí..... Ni aquí.....
FULG. Vecinita,
no busque usted su aderezo.
CONS. Usted.....
FULG. Sí tal; si venia
á dejárselo.....

CONS. Pues ¿cómo?....
FULG. Nada: una prueba sencilla
de amor conyugal; un nuevo
capricho.
CONS. Pero ¿qué enigma.....
FULG. Lo diré; ya no es posible
gozar, como pretendia,
la sorpresa. Por Ricardo
pude sacar á escondidas
ese aderezo, y mandé
hacer en la platería
otro igual para Facunda.
CONS. ¿Otro igual?....
FULG. Sí, con la mira
de que usted y ella, que forman
una pareja tan linda,
luciesen dos aderezos
iguales el mismo dia.
CONS. ¡Ah! Comprendo.....
FULG. (Al fin me cuesta
el dinero.) Ya están limpias
las piedras.
CONS. Sí, sí; ya noto.....
FULG. Y brillan más.
CONS. Sí que brillan.
¿Y usted no forma esta noche
parte de la comitiva
campestre?
FULG. ¡Ah! ¿Ya sabe usted
la nueva?
CONS. Tengo noticia.....
FULG. Como Ricardo se marcha
á París por unos dias,
y mi quinta es deliciosa,
y la noche está magnífica,
piensan al salir del Real
irse á dormir á mi quinta.
Mañana caza en mi coto,
y Ricardo en la vecina
estacion tomará el tren

de la noche. A esta partida
se han agregado gozosos
varios amigos.

CONS. Y amigas.

FULG. ¿Qué?

CONS. ¿Sabe usted que estas piedras
no me parecen las mismas
de mi aderezo?

FULG. (¡Demonio!)
Pero son piedras más finas
y de más fondo, y en fin,
mejores.

CONS. No son las mias.

FULG. Diré á usted: notó Ricardo
que estaban oscurecidas
algunas, que no eran claras,
y mandó sustituirlas
con esas, aprovechando
esta ocasion tan propicia
de dar á usted una prueba
de su ternura exquisita.

CONS. ¡Qué tierno! Mas la ternura
que ahora me pasma y me hechiza
es la de usted. ¡Oh, qué celo
tan próvido! ¡Qué infinita
bondad! A todos alcanza,
á todos se comunica;
y despues de hacer el gasto
de su casa y su familia,
se rebosa en las ajenas
tan dulce como solícita!

FULG. Soy bondadoso; mas creo
que habla usted con ironía,
con ira.

CONS. Pues ¿hay motivo
para que yo tenga ira?

FULG. No tal.

CONS. Si mi esposo marcha
á París.....

FULG. Si le designa

la sociedad.....

CONS. Y antes de irse
prepara una cacería,
y en ambas..... expediciones
lleva consigo á esa indigna
mujer!....

FULG. ¡Cómo!....

CONS. Á esa extranjera
infame!....

FULG. ¡Jesús María!

CONS. Que ahora mismo en el teatro
luce mis joyas encima
de su busto, y me provoca... .

FULG. Coincidencias fortuitas,
casualidades.....

CONS. ¡Vilezas,
y maldades, y.....

FULG. Vecina,
esas desafinaciones
ya sabe usted que me crispan
los nervios; ya sabe usted.....

CONS. Sí, sí; que á usted le horripila,
le repugna que las gentes
tengan alma. Lo sabia.

FULG. Pero usted.....

CONS. Como no soy
de condicion tan.... benigna,
le llamo á la infamia, infamia,
y á la perfidia, perfidia;
y al hombre que las protege
con apabible sonrisa,
le llamo.....

FULG. ¿Cómo?

CONS. Fulgencio;
que es lo que más significa
en esto de mansedumbre,
dulzura y filantropía.

FULG. ¿Pretende usted irritarme?

CONS. No es fácil que lo consiga.

FULG. Óigame usted con paciencia,

verá usted desvanecida....

CONS. Ya basta: y esa paciencia
que con su ejemplo predica,
guárdela usted para sí,
que toda lo necesita.

FULG. ¿Qué es esto? Explíqueme usted.....

CONS. (Si habrá emprendido la huida
el traidor sin despedirse.....)
(Mira por la puerta de la habitacion de Ricardo.)

FULG. (Es ingrata, es viperina,
es malvada. Me ha irritado
la bilis..... ¿Quién me diria.....
Me parece que no vuelvo
á verla en toda mi vida.)

ESCENA IV.

CONSUELO y despues RITA.

CONS. Hay prendas de su equipaje
aquí: volverá..... ¡Qué fria
iniquidad! «Que este abrazo
nos sirva de despedida,
amor mio; y no te aflijas,
que es breve mi ausencia.» ¡Infame!
Y con esto quizás finja
que ignora mi vuelta y..... Voy
á su estancia y allí fija
le espero..... No: no perdamos.....
(Toca el boton de una campanilla eléctrica.)
Mejor es: esto le obliga
á entrar sin que yo..... (Se presenta Rita.)
Vé, y ciérrate
la puerta que comunica
con estas habitaciones.

RITA. ¿La del pasillo?

CONS. Sí, y quita
la llave. Al ir á su estancia
tendrá que entrar en la mia.

ESCENA V.

CONSUELO.

Mal hice en mostrar enojos (Se sienta.
y el dolor que me provoca
á Fulgencio. Si estoy loca!....
Si está fija ante mis ojos,
para hacerme enloquecer,
la causa de mi querella;
y veo aquel palco, y aquella (Levantándose.)
desfachatada mujer,
y su orgullo satisfecho,
y su mirada impudente,
y el brillo fosforescente
de mis joyas en su pecho;
y habla, y oyéndola estoy:
sus voces á mis oidos
llegaban como silbidos
de serpiente: «Sí, me voy
de caza; á París despues;
que no me olvideis, señores.»
Y torpes aduladores,
en tono dulce y cortés,
«divina, sublime, brava,»
y hasta «diosa» le decian:
parece que la aplaudian
por lo bien que me mataba!
¡Ah, no! Ricardo no irá
con esa mujer..... ¡Dios Santo,
¿y si á pesar de mi llanto
y de mis ruegos se va!
Si dêtenerle no puedo!....
¡Ay! Al pensarlo, Dios mio,
penetra en mi pecho el frio
del desamparo y el miedo. (Páusa.)
¡Qué triste será el momento
en que muestre la experiencia
que ya perdió su influencia

el amor!.... que el blando acento.
la queja que amor indica
y que el orgullo suspende,
el enojo que reprende,
la mirada que suplica,
las sonrisas, las memorias
del amor recien nacido,
las armas que han conseguido
tantas, tan dulces victorias,
dejan, perdiendo su encanto,
el alma desamparada,
y ni alegra la mirada,
ni causa dolor el llanto,
ni conmueve el corazon
la voz que lo hizo vibrar!....
¡Qué pena debe causar
tan amarga conviccion!!
(Procura sosegarse.)
¿Por qué me atormento así,
cuando acaso mi recelo.....
Siento pasos..... Él..... (Dirigiéndose al fondo.)

ESCENA V.

FERNANDO y CONSUELO.

FERN. Consuelo!....
CONS. ¡Tú, Fernando!
FERN. Yo.
CONS. ¡¿Tú aquí?!
¿Qué pretendes? ¿Qué reclamas?
¡Tú en mi casa, y á estas horas
en mi casa?
FERN. ¿Pues ignoras
la ocasion? ¿Pues no me llamas?
CONS. ¿Que yo te llamo?
FERN. ¿Es fingida
la carta que recibí? (La saca.)
¿Tú no has escrito?....
CONS. ¡Sí, sí!....

¡Ah, qué infamia! ¡Soy perdida!
¡Vete! (Fernando muestra de nuevo la carta.)
Sí, yo la tracé;
pero fué, Dios es testigo,
porque á Ricardo contigo
darle celos intenté.
Delante dél la escribía,
y escribí de esa manera
sólo para que él la viera.
¡Y el infame te la envia!
¡Huye por Dios!.... Su maldad
sin duda un lazo me tiende.
¡Con mi deshonra pretende
conquistar su libertad!

FERN. (¡Celos!....)

CONS. Márchate, y no des
lugar á tan vil intento.

FERN. (¡Conmigo!)

CONS. ¡Vete al momento! (Pausa corta.)
¿No te vas!
(Fernando la mira con calma feroz, coge una silla y se sienta.)
¿Qué haces!

FERN. Ya ves.

CONS. ¿Qué es esto? Vida y honor
arriesgo..... Sal de mi casa.
(Con voz angustiada y suplicante.)
Cada momento que pasa
hace el peligro mayor;
y tanto, que pienso ya
que se aproxima Ricardo,
que aparece!....

FERN. Aquí lo aguardo.

CONS. ¡Fernando!....

FERN. ¡Aquí me hallará!

CONS. Dí, ¿qué proyecto enemigo
alimentas? ¿Por qué agravas?
mi mal?

FERN. Por eso me hablabas
con amor..... ¡Celos conmigo!

CONS. ¿No te mueve mi afliccion?
¿No ves mi angustia!

FERN. Sí, sí;
y ya es razon que por mí
sufras algo; ya es razon.
Yo padecí de mil modos;
yo solo, solo y oscuro!....
Mas lo que es hoy te aseguro
que habrá penas para todos!

CONS. ¿Vienes....

FERN. ¡Vengo..... (Se contiene.) á realizar,
como siempre, tu capricho.
¿No quisiste, tú lo has dicho,
por mi medio despertar,
estimular la dormida
alma de tu esposo amado?
¿No es esto?.... Pierde cuidado:
tú quedarás complacida.

CONS. ¿Qué me anuncia ese sosiego
aterrador que comprime
mi espíritu?!

FERN. Pero dime:
cuando empezaste por juego
á fingirme afecto.....

CONS. (¡Ay triste!....)

FERN. ¿No te advirtió el corazon
la odiosa profanacion
que intentabas! ¿No temiste
resucitar con tu engaño
esperanzas malogradas,
promesas que reiteradas
mil veces, año tras año,
de tu boca fementida
el alma absorta escuchó!

CONS. Yo no debo.....

FERN. ¿No tembló
tu mano al tocar mi herida?!...
¿No sentiste el desconcierto,
el espanto repentino
que hasta siente el asesino

en la presencia del muerto?

CONS. Soy honrada..... No me es dado
defenderme, aunque condenes.....
(Mira á la puerta del foro.)
Si tienes alma, si tienes
conciencia.....

FERN. ¿Me la has dejado?
Era mi único sosten
en mi desamparo triste;
pero tú no consentiste
que me quedara ese bien,
y por juego y de pasada
aniquilarlo dispones:
dos palabras, dos renglones
de tu mano, una mirada.....
¿no es verdad?.... con falso halago
matan la voz del deber,
para que en todo mi ser
fuera completo el estrago!
¡Y á un hombre mi mano dí
con pérfido pensamiento!
¡Y presté consentimiento
al crímen! ¡Y estoy aquí!
¿Hay más plagas que derrame
tu ingratitud en mi pecho?
¿Qué hiciste de mí? ¿Qué has hecho
de mi probidad? ¡Infame!
¡Infame!!

CONS. (Con imperio.) ¡Vete!

FERN. Si aqui
la venganza me detiene!
Pero ¿no viene..... no viene
tu Ricardo!.....

CONS. ¿Intentas.....

FERN. Sí.....
En su rostro he de estampar
la expresion de mis enojos.
La sangre á tus propios ojos
ha de correr y manchar
esta riqueza, este tren,

precio vil de tu falsía!

CONS. ¡Madre!..... (Gritando.)

FERN. ¡Calla!

CONS. ¡Madre mia!

ANT. (Dentro.) ¡Hija!.....

CONS. ¡Socórreme!.... ¡Ven!

ESCENA VIII.

CONSUELO, ANTONIA y FERNANDO.

ANT. Habla, dí....

CONS. Fernando entró.....
No quiere marcharse..... Intenta.....

ANT. ¡Y eres tú, tú quien afrenta
la casa en que vivo yo!
Dí: ¿qué designios te obligan
á entrar, y arriesgar la fama.....

FERN. Esa mujer que me llama;
ella y él; que ellos lo digan.

ANT. ¡Tú! (A Consuelo.)

CONS. Yo escribí, madre mia,
ante mi esposo un papel
sin intencion de.....

FERN. Sí; y él
con intencion me lo envia.
Me llaman y vengo aquí:
darle la respuesta quiero
en el rostro!....

ANT. ¡Ah!

FERN. (Arrostrando con ira la mirada de Antonia.)
¡Sí!

ANT. Primero
pondrás las manos en mí,
en mi cara!.....

FERN. (Retrocediendo.) ¡Yo!

ANT. (Siguiéndole encarada con él.)
¡Pues qué!
¿no intentas furioso un hecho
que del rencor de tu pecho

al mundo noticia dé?
Pues ¿cuál hay que mejor cuadre
al furor que te espolea?
¡Ten valor, y abofetea
la memoria de tu madre!

FERN. Pretende usted.....

ANT. Que respetes.....

FERN. ¡Que deje en calma este abismo
de iniquidad!....

ANT. Que tú mismo
tu desgracia no completes.

FERN. ¡Puede aumentarse mi mal!....
¿Puede ser mi suerte cruda
más negra?

ANT. Pues ¿quién lo duda,
si intentas ser criminal!....

FERN. ¡Criminal!

ANT. El que se venga.....

FERN. La venganza que demando
es justicia!

ANT. ¡No, Fernando!....

CONS. (Mirando con angustia á la puerta del foro.)
¡Si viene!.... ¡Dios le detenga!

FERN. ¡No bastó de un alma esclava
vender la pasion más pura!....
Su perjurio, mi amargura.....
era poco, no bastaba.
Y del mal que ella causó
haciendo desprecio impío!....

ANT. (Interrumpiéndole, tomándole una mano y abrazándole.)
Tienes razon, hijo mio,
tienes razon. Pero yo,
yo que conservo en mi pecho
grabada tu desventura,
que te amé con la ternura
de madre, yo ¿qué te he hecho?
¿No merece mi afliccion
que tu furia se sosiegue,
siquiera porque no llegue
su estrago á mi corazon?

Yo que animé tu virtud,
que lloro el mal que te aqueja,
¿no tengo, porque soy vieja,
derecho á tu gratitud?
¿Sólo ya la ancianidad
su flaqueza representa
y es estímulo á la afrenta!
¿Es que de esta sociedad
en el alma corrompida
ya sólo efecto produce
la belleza que seduce
ó la fuerza que intimida,
y otras razones son vanas
aunque el deber las ordene?...
¡Ay triste del que no tiene
más defensa que sus canas!

FERN. ¡Antonia!

ANT. Si esto es así,
no me lo digas, Fernando.
Acaso te estoy hablando
por última vez. (Fernando la mira con sorpresa.)
Sí, sí.
Tanta pena, tanto daño
van abreviando mi vida:
no me des por despedida
tan horrible desengaño.
Vete: te irás, ¿no es verdad?

FERN. ¡Triunfa el crímen! ¿Quién lo duda,
si hasta le prestan su ayuda
la virtud y la bondad!

ANT. ¡Piensa en tu madre, y en mí,
y en tu conciencia, y en Dios!

FERN. ¡Oh! Cuanto debo á las dos
pago, saliendo de aquí!

CONS. ¡Ricardo!

ANT. (Deteniendo á Fernando que se dirige á la puerta del fondo.) ¡Que no te encuentre!
Ven. (Dirigiéndole á la primera puerta de la izquierda.)
Esta sala está abierta:
¡véte! Salte por la puerta

del pasillo, cuando él entre.

CONS. ¡Oigo su voz! (En el fondo.)

FERN. Sí, vendrá;
y hostigado por mis celos.. ..

ANT. ¿Tú quieres matarme?....

FERN. ¡Cielos!
¿Qué es justicia? ¿Dónde está? (Entra.)

ANT. ¡Ah!

CONS. Por fin!.... Véte á la cama.

ANT. Ve si Ricardo..... procura.....

CONS. ¡Rita!

ANT. (Yendo á su cuarto.) Estoy firme..... (Aún me dura la fiebre.) (Sale Rita.)

CONS. Cuida á tu ama.
Pues tarda en subir, no creo
que sepa Ricardo nada.
Veré..... (Se dirige al fondo.)

FERN. (Saliendo.) La puerta cerrada.....

RIC. ¡Lorenzo! (Dentro.)

FERN. ¡Él es!.... ¡Si le veo!.... (Vuelve á la habitacion de que salió.)

ESCENA IX.

RICARDO, CONSUELO, LORENZO, que entra y sale, y FERNANDO en la habitacion de la izquierda.

LOR. ¿Muda usted de traje?

RIC. No:
con este á la quinta iré.

CONS. (Observando á su marido.)
(No tiene aspecto..... No fué
quien la carta le envió.)

RIC. ¿Tú en casa sin que termine
la funcion? Pues ¿qué manía.....

CONS. Ya lo ves: ¡me divertia
tanto, tanto!.... que me vine.

RIC. ¿Qué es esto? Me hablas de un modo
que.....

CONS. ¿Te causa pesadumbre?

(Sale Lorenzo de la segunda habitacion de la izquierda con algunos utensilios de viaje, pero no maletas ni cosa de tanto bulto.)

RIC. No olvides, segun costumbre,
alguna cosa.

LOR. Va *toudo.* (Sale por el fondo.)

CONS. ¿Vas á salir?

RIC. Ya te dije
que á la quinta vamos hoy,
y que mañana me voy
á París á..... ¿Qué te aflige?
Un mes, lo más, me detengo
en París; y áun ménos. Chica,
¿qué tienes?

CONS. Y ¿no te indica
el alma lo que yo tengo?

RIC. ¡Bah! No te muestres sañuda
cuando me voy.

CONS. Mira, mira:
más que la eterna mentira
quiero la ofensa desnuda.

RIC. Ya se guardarán mis labios
de ofenderte sin razon.

CONS. Y en cambio tu corazon
está rebosando agravios!

RIC. ¿Me miras con frente torba
porque voy.....

CONS. Y ella tambien
va á la quinta.

RIC. Y varias: ¿quién.....

CONS. Y á París.

RIC. ¿Y quien estorba.....

CONS. Pues bien: retarda tu empresa.

RIC. ¿Eso propones á un hombre?

CONS. ¿No sabes que ya tu nombre
corre unido al de esa, al de esa.....

RIC. Abelina? ¡Qué impostura!
No pienses cosas tan graves
de esa infeliz. Pues ¿no sabes

que de todos se murmura?
Basta á muchos sorprender
una apariencia ilusoria,
para inventar una historia
que deshonre á una mujer.

CONS. Y ¿puedes negarme á mí
que la insolente extranjera!....

RIC. Por Dios, calma!

LOR. (Saliendo.) El coche espera.

RIC. Voy al punto.

CONS. ¿Te vas?

RIC. Sí;
ya estarán.....

CONS. Ya oigo el estruendo
de coches que se detienen
á la puerta. ¿Todos vienen
á esperarte?

RIC. No comprendo
tu alarma. Por esta calle
se va á la quinta, y aquí
vive Fulgencio que así
nos obsequia.

CONS. Harás que estalle
mi cólera!

RIC. Mal harías;
porque si estalla, será
sin motivo.

CONS. ¡Basta ya
de torpes supercherías!

RIC. Prudencia!....

CONS. Ricardo!.... Yo
sé la verdad. La mujer
que el amor, la vida, el ser
entero te consagró,
tiene derecho en verdad
á que respeten su calma,
y á obtener alma por alma,
voluntad por voluntad!

RIC. Y el hombre que diligente
consagra atencion tan fina

á su esposa, que adivina
los caprichos de su mente,
y respeto y atenciones
le guarda, tiene derecho
á que no turben su pecho
odiosas cavilaciones!

CONS. Odiosas!.... Mucho he tenido
que cavilar para ver
¡yo misma! en esa mujer
mis joyas! Sí, mi marido
respetuoso.....

RIC. Pues defiendo
que un joyero multiplica.....

CONS. Es verdad!

RIC. Todo se explica
fácilmente en suprimiendo
tu malicia. Y esa alhaja
¿no está allí? (Señalando al aderezo.)

CONS. (Arrojándolo al suelo.) ¡Farsa traidora!

LOR. (Saliendo.) ¡Mi amo!

CONS. Quién?

LOR. (Aparte á Ricardo.) Esa señora
que se va si usted no baja.

RIC. (Con resolucion.) Que voy al momento yo.

CONS. (¡Ay de mí!)

RIC. (Despidiéndose.) Conque.....

CONS. ¡Me dejas
con este dolor!....

RIC. ¿Más quejas
y más insultos?

CONS. No, no.
Óyeme: no escucharás
ninguno, yo te lo ofrezco;
mas..... en verdad..... no merezco
(Enterneciéndose á pesar suyo.)
este pago que me das.

RIC. Vuelta!

CONS. ¿Por qué mi dolor
lo llevas, Ricardo, á mal?
Piensa que es muy natural

que yo defienda tu amor.
De tí solamente aguardo
mi ventura mala ó buena;
piensa que toda mi pena
nace de amarte, Ricardo.
Pero no por mi afliccion,
por tu bien, no te abandones
á esas impuras pasiones
que secan el corazon;
que si llegas á lograr
hacer el alma insensible,
harás despues imposible
la ventura del hogar.
Piensa en tu fama, y en tí,
y en la dicha de los dos!....
(Arrodillándose.)

RIC. Pero, Consuelo!

CONS. ¡Por Dios,
no me abandones así!

RIC. Si tengo que resolver (Levantándola.)
asuntos de gran urgencia,
¿he de disculpar mi ausencia
con que llora mi mujer?

CONS. ¡Ricardo!

RIC. Basta de duelo,
y basta de desvarío.
¡Adios! (Se va.)

CONS. ¡Qué infamia, Dios mio!

FERN. ¡Qué infamia! ¿Verdad, Consuelo?

ESCENA X.

FERNANDO y CONSUELO.

CONS. ¡Ah!.... ¡Fernando!

FERN. ¿Qué ambicionas,
infeliz! ¿Amor y fé?

CONS. Perdóname; no tendré
dicha si no me perdonas.

FERN. ¿De qué lloras y te espantas?

¿Qué te importa que jamás
logres amor? Vivirás
como tantas, como tantas,
cercada de ostentacion,
alma muerta, vida loca,
con la sonrisa en la boca
y el hielo en el corazon.

CONS. ¡Perdóname!....

FERN. ¿Qué más quieres?
¿Puro amor?

CONS. Yo te ofendí.

FERN. En mí lo mataste, en mí:
¡no lo esperes, no lo esperes!

ESCENA ÚLTIMA.

CONSUELO y despues RITA.

CONS. ¡Ay! Qué terror tan profundo
mi pecho oprimiendo está!
¡Tú sola me quedas ya,
madre del alma, en el mundo!
(Se dirige á la habitacion de Antonia, de donde sale Rita despavorida.)

RITA. ¡Socorro!

CONS. ¿Qué ha sucedido?

RITA. ¡Deténgase usted!

CONS. ¡Qué! Dí.

RITA. Mi señora..... Yo creí
de pronto que era un vahido.

CONS. ¡Mi madre!....

RITA. (Deteniéndola.) No, por piedad!
No entre usted!

CONS. ¡Saber ansío.....

RITA. ¡Ha muerto!

CONS. ¡Muerta! ¡Dios mio!
¡Qué espantosa soledad! (Cae desmayada.)

FIN DE LA COMEDIA.

REPARTO.

PERSONAS.	ACTORES.
CONSUELO.....	SRTA. MENDOZA TENORIO.
ANTONIA.....	SRA. MARIN.
RITA.....	SRTA. CONTRERAS.
FERNANDO.....	SR. VICO.
FULGENCIO.....	SR. ALISEDO.
RICARDO.....	SR. RODRIGUEZ.
LORENZO.....	SR. FERNANDEZ.

Se halla de venta en Madrid al precio de 8 reales en casa de D. Alonso Gullon, calle del Pez, núm. 40, y en las principales librerías.